

Es indudable que la mayor parte de los pueblos de la tierra está sufriendo en la actualidad una crisis sin precedente y cuyo alcance y trascendencia difícilmente puede ser comprendido y mucho menos si los hombres pretenden encontrar la solución de este problema, afectando ignorar su trascendencia, cooperando así con la complicidad de su silencia. Es seguro que la magnitud de los problemas que ahora preocupan a la mayor parte de los estadistas del mundo, son de tal magnitud, que su discusión les está reservada únicamente a los hombres de alta mentalidad, pero ésto no <sup>releva</sup> ~~revela~~ a los demás hombres de la obligación que <sup>de</sup> tenemos presen-tar cada uno nuestros puntos de vista para que sean considerados por los demás, ya que nos corresponderán por igual las responsabilidades que las generaciones futuras lanzarán contra la presente por su falta de previsión y exceso de egoísmo. Es seguro que estamos asistiendo a un período en que la humanidad enhela cancelar todos sus errores, convencida de todos sus fracasos para colocar su porvenir dentro de una organización social y política - que tenga mayor armonía con las necesidades actuales y futuras, - y en la exploración de esos nuevos derroteros se habrán de necesitar hombres desprovistos de prejuicios y fanatismos, que puedan sustraerse, hasta donde humanamente sea posible, de las grandes influencias que en todos los tiempos se agitan para desvirtuar toda idealidad por noble que sea cuando ésta no armoniza con los grandes intereses materiales que siempre han constituido el más serio obstáculo para el bienestar colectivo de los hombres y de los pueblos.

La última guerra mundial vino a cerrar un ciclo en el que - los hombres quedaron, o deben quedar, convencidos del fracaso de

la fuerza material, que por varios siglos ha regido los destinos del mundo, y así vemos como quedaron subyugados a la tiranía de la victoria los que han caído en el error de suponerse victoriosos, y mientras, han colocado a los países centrales en el banquillo de los acusados para condenarlos a su completa salvación, obligándolos a licenciar sus inmensos ejércitos para relevar a sus presupuestos de semejantes cargas y para devolver a la industria y a la agricultura, muchos millones de brazos que fueron obligados a despejarse del fusil, mientras los países triunfantes, en cambio, para custodiar su victoria, tienen que engrosar constantemente sus ejércitos y destinar la mitad de sus energías a la construcción de armamentos y unidades navales, y destinando a cubrir semejante desacierto, la mayor parte de los tributos que cada día están siendo decretados en mayores proporciones y que gravitan sobre un reducido número de hombres que trabaja, y mientras se tornan los países centrales en civilistas, porque viven despojados de toda fuerza material siguiendo como objetivo único su reconstrucción y engrandecimiento a base de laboriosidad, se militarizan los aliados para montar guardia y custodiar sus laureles sin corregir ningún error y sólo transportándolos o tornándolos de los vencidos a los vencedores, colocándose así dentro de un círculo vicioso cuyos resultados tienen que ser funestos, y cuyas manifestaciones empiezan a hacerse patentes cada día en forma más franca en países como en Francia e Inglaterra, dando todos estos fenómenos al derecho de suponer que el desequilibrio económico que está perturbando más substancialmente a los vencedores que a los vencidos, irá tomando cada día mayores proporciones hasta que el reducido porcentaje de hombres que producen, no rinda un volumen de esfuerzo suficiente para sostener el crecido porcentaje de hombres que consumen. Será entonces cuando una -

crisis que si ahora no se puede preveer y prevenir, mucho menos se podrá evitar cuando se presente, traerá como consecuencia inevitable la desintegración política, social y económica del Viejo Continente, con la agravante de que este sensible fenómeno se desarrollará sobre vastos territorios que ya experimentan una sensible decadencia en la potencialidad de sus recursos naturales, haciéndose más remota, por esta circunstancia, la resolución del problema; y si los estadistas actuales no plantean la resolución de sus problemas sobre bases de mayor equidad y justicia, procurando devolver a la agricultura y a la industria algunos de los millones de hombres que ahora se destinan inútilmente a escoltar su victoria, usando un poco más la cabeza que el corazón, los fenómenos a que me vengo refiriendo serán presenciados en un futuro que no es remoto, y es ahora cuando los estadistas del Continente americano deben preocuparse de la protección de los intereses colectivos, eliminando el egoísmo de las influencias materiales que en todos los tiempos han entorpecido toda idealidad.

Los hombres de la América debemos estudiar con singular interés los fenómenos que se empiezan a esbozar en el Viejo Continente, primero, porque en la época en que vivimos, todos los problemas -- tienen que asumir caracteres universales por la comunidad tan completa en que viven ya los pueblos, y segundo, para ver si es posible, tomando experiencia en la trayectoria tan prolongada que han seguido aquellos pueblos, librarnos de los errores en que ellos -- han tenido que incurrir para llegar a la conclusión en que ahora -- se ven envueltos, pues si en aquel Continente llegan a producirse los fenómenos que aqui quedan señalados, la crisis para la América será inminente y se iniciará en el vecino país del Norte, que tendrá que convertir automáticamente en deuda interior, la que ahora está considerada como deuda exterior, cuando ya no tenga ninguna --

posibilidad de resarcirse de los miles de millones que aportó para la guerra, con la agravante de que tendrá que hacer una completa preparación militar para protegerse aisladamente, y las nuevas erogaciones que ese gran aparato militar tenga que demandarle, aumentarán el desequilibrio de su presupuesto y acelerarán su crisis económica.

Ningún Continente reúne las condiciones, seguramente, que -- las que reúne el Continente Americano para que hubiera podido --- crearse en todo su territorio un ambiente de franca y mutua cooperación, única base que podría servirnos en los actuales momentos, para colocar sobre nuestra carpeta los problemas que más afectan nuestro porvenir y discutirlos sin prejuicios para buscar en un -- esfuerzo armonioso de todos los países que lo integran, la mejor resolución de ellos; pero desafortunadamente, la armonía no ha podido reinar aún entre los pueblos ni entre los gobiernos del Continente, porque los Estados Unidos de Norteamérica, que por su maravilloso desarrollo material y cultural debería constituir el -- más alto ejemplo de confraternidad para inspirar la confianza que se requiere a todos los pueblos del habla española, ha desempeñado siempre un papel dismetralmente opuesto pretendiendo siempre -- que se subordinen los intereses colectivos todos de la América, a los intereses materiales ya no del noble pueblo americano, sino -- de un grupo muy reducido de grandes acaudalados que han dispuesto siempre del más franco apoyo oficial para acrecentar inmoderadamente sus fortunas, protegiéndolas en forma incondicional en cualquier parte del mundo en que se sienten afectadas, apoyo que -- siempre han tenido y sin investigar previamente en muchos casos -- la razón que pueda o no asistirles. Esto ha producido en los --- pueblos al Sur del río Bravo la más justa desconfianza y ha creado para su propio país, los más grandes problemas de los cuales al

gunos no tienen planteada aún su resolución. A este grupo de hombres debió los Estados Unidos tomar parte activa en la Guerra Mundial; a este grupo de hombres debió los Estados Unidos de Norteamérica convertir en deuda nacional lo que era deuda particular de los beligerantes a los "trusts" que con ellos estuvieron comerciando con cartuchos y provisiones; a este grupo de hombre debe los Estados Unidos estar haciendo una explotación y exportación inmoderadas de los propios recursos naturales de la Nación, con grave perjuicio de su propio futuro, y aún no sabemos cuántas cosas más tendrá que cargar el noble pueblo americano al saldo acreedor de estos hombres.

Cuando la guerra europea estalló, el Gobierno de la Casa Blanca declaró solemnemente que los Estados Unidos de Norteamérica permanecerían neutrales en la contienda, y sin embargo, este reducido grupo de hombres emprendió un comercio activísimo de pertrechos y provisiones con el grupo de beligerantes que formaban los aliados, y en su inmoderada especulación, se sacrificaron muchas vidas de norteamericanos, y el Gobierno de la Casa Blanca, en lugar de ratificar su neutralidad y declarar que los "Trusts" norteamericanos que siguieran comerciando con pertrechos y provisiones de boca con los países beligerantes contrariando substancialmente la noble política de neutralidad que había proclamado en propia patria, harían aquel comercio de provisiones de boca y de guerra por su cuenta y riesgo, y que la sangre y el oro del pueblo americano no servirían para patrocinar la sed inmoderada de lucro de unos cuantos hombres que estaban comerciando con la más grande de las desgracias que ha conmovido al mundo; en lugar de hacer esta declaración y conservar su neutralidad, el Gobierno de la Casa Blanca, dejando comprometidos los intereses de unos cuantos hombres, empezó a cruzarse notas más o menos agrias con los

países centrales, que en su legítima defensa, trataron de impedir el comercio de pertrechos que hacían con sus enemigos unas cuantas firmas de "Wall Street". Entonces, cuando este grupo de hombres había despachado muchos millones de dólares en pertrechos para los aliados, y había sacrificado muchos marinos americanos en su comercio, y la victoria empezó a inclinarse en contra de sus deudores, movieron toda la maquinaria de su prensa y toda la maquinaria de su oro, para exaltar las pasiones encendiendo los odios y envolviendo así a su patria en una guerra infructuosa, en que sacrificó la más hermosa sangre de su presente generación. El dólar, la miseria y la orfandad, llenaron a muchos hogares de nuestro vecino país de Norteamérica, pero aquel grupo de hombres de que me vengo ocupando, aseguraba sus particulares y cuantiosas fortunas, y sin tener, en cambio, algunos minutos de insomnio.

La paz se firmó y nadie sabe todavía de quién va a ser la victoria; la América Latina no puede desarmarse y buscar su propia grandeza dentro de un programa de laboriosidad y de cultura como lo exige toda aspiración grande y noble, porque en cada uno de estos pueblos están vinculados los cuantiosos intereses de ese grupo de financieros universales, y se están provocando fricciones constantemente, sembrando la zozobra y la desconfianza en todo un Continente, que debería estar desarrollando un programa amplísimo planteado sobre el bienestar colectivo de sus respectivos pueblos.

Ahora, un problema muy serio se presenta para los Estados Unidos de Norteamérica, porque los principales acaparadores de sus recursos naturales están explotándolos y exportándolos sin tomar en consideración el margen de garantías que para su futuro debe tener el país sobre esos recursos y están atestando de materias primas y combustibles baratos a todos los países centrales,

que después de la guerra, han sido obligados a licenciar todos - sus ejércitos, y están desarrollando una intensa labor industrial aprovechando los magníficos elementos que ponen en sus manos sus propios vencedores, para desalojarlos con su producción de todos los mercados del mundo; labor ésta, que viene determinando progresivamente que el Gobierno Norteamericano tenga una política de - protección a sus hombres de negocios, encerrándose así dentro de sus propias fronteras, por medio de los impuestos que decreta, - unos muy altos y otros prohibitivos, para todo lo que significa competencia exterior, lo que demuestra que sus hombres de nego-- cios ya no pueden competir ni dentro de sus propias fronteras con la producción e industrias similares de otros países, y se sigue creando una situación enteramente falsa dentro de un círculo vi-- cioso, aumentando constantemente los salarios y aumentando cons-- tantemente el costo de la vida; reduciendo, naturalmente, sus ex-- portaciones, y como consecuencia, excediéndose de su producción, que no pudiendo consumirse fuera de su propio territorio, tendrá que disminuirse forzosamente a base de reducción de trabajadores, y el problema del exceso de braceros será la primer manifestación de la crisis que yo me permito augurar; y cuando la realización - de todas estas desgracias sea un hecho incontrastable, los hombres tendrán que buscar la explicación de su infortunio y llegarán a - la conclusión de que la organización política que pudo ser buena por muchos años, demanda una transformación substancial.

La subdivisión política de la tierra que constituyó una nece-- sidad en tiempos remotos para definir la superficie que correspon-- día a cada uno de los núcleos de hombres que poblaron el mundo, y limitar hasta donde fué posible los conflictos que surgían entre-- esos mismos grupos, resultaría ahora la fuente más fecunda de las desgracias humanas si la mayoría de esos núcleos de hombres y go-

biernos respectivos siguen dominados por su propio egoísmo, pretendiendo confiar a la fuerza material la resolución de todos - sus problemas, olvidando que son las fuerzas morales y las espirituales las únicas capacitadas para explorar y encontrar las - nuevas orientaciones que deben conducirnos a un futuro más com- patible con las aspiraciones colectivas, y de lo contrario, tendrían los hombres de todos los pueblos y de todos los idiomas - que declarar la abolición de todas las fronteras y la igualdad de todas las razas, para hacer desaparecer dentro de esta nueva fórmula la explicación de las grandes unidades de combate que - cada Gobierno quiere tener a su servicio, y con la eliminación de ellas, desaparecería toda explicación para la existencia de gobiernos federales, y entonces los hombres buscarían para la - normalización y régimen en su vida social, un sistema con la de nominación que mejor acomode, pero de seguro que en todos estos nuevos ensayos tendría la familia humana que sufrir las conse-- cuencias de una transición de esta naturaleza, y se requeriría un período de tiempo muy difícil también de precisar, así como el sacrificio de algunas generaciones, para que esta nueva vida social empezara a ser armoniosa y normal.

Es muy remota la posibilidad de que puedan ser previstos y evitados todos los fenómenos que han quedado enumerados, porque los estadistas en su gran mayoría fingen ignorarlos, y muy especialmente los que rigen los destinos de las grandes potencias, - porque el constante ejercicio y abuso de la fuerza material que han acumulado, les atrofia su moral y su inteligencia, y si nos detenemos a observar los fenómenos que se vienen produciendo y que son los signos más seguros sobre los que puede investigarse si el nivel moral e intelectual de los hombres, va fortalecién- dose cada día o deprimiéndose progresivamente, tendremos que --



aceptar que es el segundo de estos fenómenos el que se viene ---  
acentuando con sensible rapidez.

En los últimos tiempos han tomado tal supremacía las potencias materiales, que han logrado obtener el control de los destinos del mundo, y así vemos cómo van perdiendo toda su autoridad los factores mentales y espirituales, cediendo ante la materialización que progresa cada día, y la única ciencia que está recibiendo toda la atención es la ciencia de matar. A ella se encaminan actualmente los más grandes esfuerzos de la humanidad, porque los vencidos aspiran por ese medio a ejercitar su desgracia, y los vencedores por lo mismo a conservar el dominio y la servidumbre de los vencidos, y aquellos pueblos que por su desarrollo y preponderancia deberían reunir las mejores condiciones para orientar a los demás, son los que están dando manifestaciones más sensibles de su depresión mental y moral. Una de las más grandes manifestaciones del espíritu radicó siempre en el arte, que no fué sino una concepción y creación de éste. Ninguna manifestación más representativa del arte tuvieron los hombres quizá, que la música, y de ella se han valido siempre los grandes genios para interpretar los sentimientos humanos en concepciones máximas, y trasmitirlas por medio de esta sublime manifestación del arte, a los hombres; y ahora vemos que los pueblos que se consideran en un estado de civilización superior, le desconocen al espíritu humano este supremo derecho, y conciben una música con sus bailes respectivos que en vez de servir para deleitar al espíritu, y para hacer olvidar aunque sea por momentos los grandes dolores, sirve para llenar necesidades físicas, y la música moderna que desgraciadamente va invadiendo al mundo, tiene dos finalidades únicas: primera, ayudar a la digestión, y segunda, excitar los instintos materiales, y este aspecto del nivel moral y mental de

199

los hombres cuya existencia nadie se atreverá a negar, denuncia con sensible elocuencia el desfalco moral que viene sufriendo la familia humana, y bajo el influjo de este vértigo que está desconociendo a la moral y a la inteligencia el derecho de orientar a los hombres, todo optimismo naufraga porque la verdad que no es sino la moral hecha verbo, no encuentra ningún vehículo propicio para señalar el peligro.

Los grandes pueblos prosiguen su política imperialista y material al influjo de los intereses materiales también, ya de los "trusts" que aspiran a controlar las finanzas del Universo, o ya al influjo de los intereses políticos de los grupos que controlan los gobiernos, y la verdad no encuentra un aliado. No pueden serlo los países centrales vencidos en la Guerra Mundial, porque los vencedores le desconocen este supremo derecho. Los vencedores no pueden ser aliados de la verdad, porque las aspiraciones y las tendencias de cada uno de los países que constituyen este núcleo, con las que podría hacerse el más precioso mosaico, son enteramente distintas y no forman una entidad que pudiera, al decir la verdad, interpretar los intereses y las aspiraciones de cada uno de los que fueron aliados por circunstancias o incidentes transitorios en la gran guerra mundial, y los pueblos iberos de la América no pueden decir la verdad, porque desean evitar mayores dificultades con el vecino del Norte, y México, que se ha rebelado desde hace cuatro lustros contra todas las mentiras convencionales y ha expresado la sinceridad y nobleza de sus aspiraciones, ha merecido por ese solo hecho la protesta y la calumnia de los gobiernos imperialistas que temen que el contagio de la verdad invada al espíritu y al corazón de sus propios pueblos, y los más grandes rotativos que están también al

servicio de intereses materiales y políticos, tampoco pueden convertirse en aliados de la verdad, porque están obligados a servir a los intereses que les dan vida, y en esta bancarrota de la moral y de la razón en que la verdad ha perdido casi por completo su forma, se hace necesario que los hombres que hemos podido salvar del naufragio nuestra independencia y nuestro civismo, llamemos las cosas por su nombre, sin tener en consideración, siquiera, las consecuencias que nos puedan reportar nuestros propios juicios, sin tener en cuenta tampoco, la deficiencia de nuestra exposición a causa de la limitación mental y cultural; pero no hay que olvidar que en muchos casos, el disparo oportuno de un centinela, que bien puede ser un analfabeto, ha salvado a toda una columna militar. SON MUY POCOS LOS QUE SABEN DECIR LA VERDAD, PERO SU NUMERO SUPERA, SIN EMBARGO, A LOS QUE SABEN OIRLA.

Otro signo doloroso lo encontramos al observar que la única ciencia que ha sido declarada obligatoria en muchos de los países más avanzados, es la ciencia de matar. Existe en muchos países entre las leyes fundamentales que los rigen, la que establece el servicio militar obligatorio para todos sus hijos, y no existe, al menos que yo sepa, ninguna ley que establezca el estudio obligatorio para cualesquiera de las otras ciencias, y aceptamos entonces como punto de vista de la actual civilización que a nadie debe obligarse a que estudie un oficio; que a nadie debe obligarse a que estudie una profesión, pero que sí deben estar obligados todos los hombres a conocer la ciencia de la guerra, que es la ciencia de matar.

Es seguro que si se levanta una estadística de las sumas que están siendo destinadas en la actualidad a pagar los gastos de las guerras, los intereses de las deudas creadas por la gue-

rra, los presupuestos de los ejércitos y las armadas, que todos los países del mundo tienen en pié de guerra, arrojarían estos gastos un volumen igual al 90% de los tributos que gravitan sobre la producción y que encarecen en iguales proporciones la vida, y si los hombres pudieran encontrar una fórmula para relevarse del 90% de esos tributos, encontrarían con un esfuerzo menor un bienestar mucho mayor que el que actualmente tienen.

Si consideramos que cada persona que trabaja produce bastante más de lo que consume, tendremos que llegar a la conclusión de que la humanidad, si logra eliminar de su organización social a los elementos que consumen sin producir, obtendrán un bienestar mucho mayor con un esfuerzo mínimo, y si se considera que en la actualidad ya no es el esfuerzo personal del hombre primitivo, sino el esfuerzo combinado del hombre con los métodos modernos de producción, por medio de maquinaria, habremos de convencernos de que una reglamentación y organización más humanas, para el desarrollo de un esfuerzo armonioso y colectivo, llevaría el bienestar a una gran mayoría de hogares que ahora lo desconocen.

Rusia ensayó su propia liberación procurando librarse de los tributos que pagaba para el sostenimiento de las fuerzas materiales en que se apoyaba la tiranía de los zares, y para costear las inmensas erogaciones que hacía su nobleza y su aristocracia, pero su éxito no fué tan halagador porque el movimiento no fué mundial y tuvo que acudir a la formación y organización de grandes y nuevos ejércitos, aunque con denominaciones distintas para rechazar con las armas en la mano la acción que otras tiranías, alarmadas con el movimiento, pretendieron ejercitar sobre ella. No es tiempo, sin embargo, para que pueda juzgarse la obra de Rusia, que ha tenido tantas calamidades y tan pocos

defensores, sino cuando hayan pasado algunas generaciones y en definitiva se conozca si su transición fué saludable o no al bienestar común.

Los que amamos la libertad y vivimos preocupados más del porvenir, que del presente y del pasado, admitimos que Rusia ha ganado mucho con su movimiento libertario. Los rusos que murieron en la contienda y los que perecieron de hambre y frío por las diversas crisis que se produjeron como consecuencia de ese gran movimiento, están mucho mejor que antes bajo el dominio de los zares, y si así pensamos de los que perdieron la vida en aquella extraordinaria transición, tendremos que pensar seguramente que los que sobrevivieron a ella deben sentirse satisfechos de su obra y vigilar porque los enemigos de la emancipación humana no siembren entre ellos la duda o la discordia y cuiden con todo empeño por el desarrollo de su nueva organización.

Los estadistas se empeñan en estudiar precedentes y obtener del pasado la visión del porvenir, error substancial éste, porque precisamente de lo que se trata es de cancelar el pasado, y los problemas que están afectando nuestro presente y poniendo en peligro nuestro porvenir, no tienen precedentes ni puede juzgarse su resolución en sucesos que al pasado pertenecen, y en la incapacidad de una concepción tan amplia como la que se requiere para promover la transición que se avecina, y marchar resueltamente al encuentro de ella, están procurando muchos de estos hombre de Estado, fomentar el fanatismo de sus pueblos respectivos para negarles los derechos y libertades que empiezan a reclamar en nombre de un Dios que a cambio de esas renunciaciones y de esa sumisión, les dará la gloria eterna.

Ha sido el fanatismo el más franco aliado de las tiranías;

él atrofia el cerebro porque le desconoce el derecho a la investigación y a la discusión; atrofia todo civismo porque establece la sumisión incondicional a sus pastores; es incapaz de generar toda noble aspiración de mejoramiento, porque su reino no es de este mundo; es incapaz de rebelarse contra sus propios dolores, porque tiene que aceptarlos sumisamente a cambio de la ventura - que se le brindará después de su muerte. Nada es más infecundo que el fanatismo, y si todos los fanatismos son funestos, tendremos que aceptar que el que más males ha causado a la humanidad, ha sido el que crearon los verdugos del Nazareno para desvirtuar su obra y ponerlo al servicio de sus ambiciones e intereses, fingiendo concederle una autoridad omnipotente, pero exigiéndole, - en cambio, que la pusiera al servicio de su maldad, y es así como vemos a todos los creyentes adorar a su Dios, pero siempre -- dentro de la condición indeclinable de que los absuelva de todos sus pecados, que no son sino maldades catalogadas por ellos mismos con este nombre, y todo su culto lleno de prejuicios y de imperativos podría reasumirse así: Una auto-absolución, que los -- hombres cuyas conciencias no están en reposo, han decretado en su propio favor concibiendo una entidad omnipotente para ponerla a su servicio como cómplice máximo de su impunidad.

Qué concepción más contraria a toda visión moral que aquella que considera que su Dios no desempeña otra función que la de perdonar todas las maldades que practican sus creyentes, y - es por eso que somos menos malos los que no hemos contratado -- previamente nuestra impunidad, asumiendo por entero la responsabilidad de nuestros errores y de nuestras maldades.

Es necesario enseñar a las futuras generaciones, repetiéndola a todos los niños desde que entran en el dominio de su razón hasta que lleguen a ser adultos, que no existe ningún aliado invisible al cual podemos confiar la resolución de nuestros pro--

pios problemas; que los hombres deben esperarlo todo de su perseverancia y de su esfuerzo y sólo podrán encontrar apoyo y ayuda en sus semejantes, siempre que su conducta y su carácter les permita atraerse la simpatía de ellos; que existe un factor que se llama azar; que él interviene en muchos casos en la vida de los hombres, algunas veces en pro y otras en contra de sus anhelos y aspiraciones; que en el desarrollo de la vida, el hombre debe -- apurar su previsión hasta su máximo, para restar a este factor, -- hasta donde humanamente sea posible, que intervenga en sus pro-- pios actos; que nada debe confiarse a la casualidad y que sólo -- debe permitirse que actúe fuera de los límites de la previsión; que únicamente los espíritus débiles y los hombres que no estén integrados física, moral y mentalmente, deben pensar en su aliado invisible que acuda en su auxilio para suplir las deficiencias que la naturaleza estableció en contra de ellos.

La mayoría de los hombres se conforman con adaptarse al medio. El medio es una resultante del pasado, y el pasado es el -- lastre que más fuertemente les impide marchar hacia el porvenir.

Es necesario entonces, luchar contra el medio ambiente que atrofia por lo general a las sociedades, y debemos sustraernos a su influencia para explorar con menos prejuicios los senderos -- del porvenir.

Ningún signo visible hasta ahora nos permite ser optimistas y tenemos que aceptar entonces que los puntos de vista de la actual civilización se concretan única y exclusivamente al progreso material, sin conceder ninguna significación a los demás factores sin cuya intervención nunca podría encontrarse la armonía social, y tenemos países, por ejemplo, los Estados Unidos de Norteamérica, que a su sorprendente desarrollo material puede justa mente considerarse como uno de los países más adelantados del --

mundo, sin embargo, presenciamos frecuentemente a lo largo de sus fronteras que se le niegue el paso a un ciego sin más justificación que porque éste ha sido condenado por causas ajenas a su voluntad a no poseer aquella facultad tan esencial, y un pueblo que se hace llamar civilizado, le dice cuando tal individuo toca a sus fronteras reclamando su hospitalidad y su piedad: Tú eres un desheredado del destino; tú no puedes contribuir a la grandexa material de este país y si puedes -- consumir parte de nuestras riquezas, y nos aliamos a la adversidad que te hizo un ser inferior y desgraciado, materialmente hablando, y te negamos nuestra piedad y nuestra hospitalidad. Y el mismo país que tal hace, bota, sin embargo, muchos millones de dólares para ensayar un nuevo tipo de avión para la guerra o un nuevo tipo de explosivo o de gases asfixiantes.

Sería torpe suponer que las masas humanas lleguen alguna vez a cansarse en ese continuo y noble esfuerzo que viene desarrollando desde su origen para buscar un mayor bienestar bajo la base de una mejor organización social, y sería torpe suponerlo, porque las generaciones se van sucediendo continuamente y los impulsos vigorosos llenos de fe y entusiasmo que caracterizan siempre a las generaciones que se levantan, van supliendo con ventaja el escepticismo y la fatiga de las generaciones -- que declinan, y así hemos visto que desde las postrimerías del siglo pasado y todo el cuarto siglo que ya hemos vivido del presente, una nueva concepción de la vida encontró asilo en la imaginación de las clases trabajadoras de todo el mundo y vienen desde entonces formando nucleos para su mutua protección y defensa con denominaciones diversas, ya sea Sindicatos, Confederaciones, Alianzas, Ligas de Resistencia, etc. etc.

El programa planteado dentro de este gran movimiento pue-



de reasumirse así: El trabajo organizado demanda del capital un trato más humano; un pago más equitativo por su trabajo, - menos horas de jornal y los medios que correspondan a su justo anhelo para dar una modesta educación a sus hijos. Este sistema que ha venido ensayándose en la mayor parte de los países del mundo, no ha correspondido a las aspiraciones que le dieron vida y una especie de círculo vicioso va rigiendo a la producción y al trabajo, pues a mayores emolumentos y menos horas de jornal, mayor costo de la vida, y los trabajadores que han logrado en algunas partes ganar hasta tres veces más de los salarios que tenían hace unos cuantos años, experimentan las mismas privaciones y las mismas fatigas porque el alza constante del costo de la vida corre paralela en el aumento de sus salarios y el dinero que se les paga va perdiendo su poder adquisitivo cada día. Sería necio no confesar, - sin embargo, que las clases trabajadoras han ganado mucho con el desarrollo de ese esfuerzo generoso, pero tendrán que aceptar muy pronto que no es el camino más corto para encontrar el bienestar que han anhelado, y de estas verdades se han valido los principales enemigos de la causa del trabajo para iniciar un movimiento retrospectivo y así vemos en Italia cómo se ha dado un golpe mortal a la causa del trabajo y a la causa de la libertad; así mismo vemos en España, cómo se estrangulan -- las libertades cívicas y la causa del trabajo en todo el reino, por un período que no pretendemos precisar; así vemos cómo a México que es el país en que se ha hecho un ensayo más franco para la liberación y el mejoramiento de las clases trabajadoras de las ciudades y del campo, lo boycotean y lo calumnian - todos los gobiernos imperialistas que han puesto el ejercicio de su poder al servicio de intereses materiales, que los res--

paldan y les dan vida, y se confabulan con el alto clero para combinar su acción contra este noble pueblo que ha nacido para desempeñar un gran papel en la historia del mundo.

Si la causa del proletariado desarrollada dentro de las modelaciones que sus propias aspiraciones han concebido para hacer tangible su ideal, logra realizar ventajas apreciables, es seguro que una tregua se abrirá hasta palpar todas las realidades que este nuevo ensayo de organización social puede reportar para el mundo, pero si ella fracasa dentro de la presión material que los intereses y fuerzas de la misma índole van acumulando frente a ella para destruir su acción, los acontecimientos se acelerarán y entonces los hombres pensarán en una fórmula más amplia y plantearán su problema dentro de la siguiente disyuntiva: Está capacitado el hombre para proporcionarse una nueva fórmula de organización social, dejando de considerar en ella a los elementos armados que con denominaciones distintas han ocupado un lugar preponderante en los estatutos sociales que hasta hoy nos han regido librando a su funcionamiento económico de las erogaciones que a estos servicios se han destinado y devolviendo a las fuentes de producción todos esos millones de brazos hasta ahora sustraídos a toda generosa actividad, rigiéndose dentro de una concepción mucho más amplia y más elevada que la que ha inspirado hasta ahora sus actos? Si la respuesta es negativa, las generaciones sucesivas seguirán surgiendo al mundo ya condenadas a una vida angustiosa llena de incertidumbres, cuya normalidad se interrumpira constantemente por las tragedias sangrientas que seguirán suscitándose por rivalidades de razas; por antagonismos internacionales, por ambiciones de los núcleos que se denominan gobiernos y por la confusión de legislaciones, derechos y privilegios que pretenden otorgarse la infinidad de go

biernos que rigen actualmente los destinos del mundo, haciendo de él un verdadero mosaico, en el que cada frontera no es sino una interrogación, porque nadie sabe todos los conflictos a -- que puede dar origen. Si la interrogación debe resolverse en -- sentido favorable, entonces el esfuerzo se encaminará a coger del organismo social del mundo todas aquellas fuentes de consumo y devolver a la producción todos los factores capacitados -- físicamente para aumentarla y reducir su costo, y será enton-- ces cuando surja la gran visión en la conciencia colectiva de crear una patria universal sin ningún régimen que pretenda regularizar sus funciones y restringir su bienestar y su libertad, corrigiéndose por sí misma dentro de los intereses colectivos de cada localidad, y liberándose así de la carga que para los elementos que producen signifiquen los enormes presupuestos -- que tienen que sustraerse del esfuerzo colectivo para cubrir -- las erogaciones que demandan los diversos ejércitos y armadas, que cada gobierno y cada país, bajo distintos pretextos, tienen actualmente que conservar a su servicio, y en el proceso de esta formidable transición es seguro que habrán de sacrificarse -- muchas generaciones, y si una acción previsora y generosa pudieran desarrollar los estadistas de la presente, para impedir que se acelere este movimiento, la transición se aplazará y será menos brusca.

Algunos pensadores de alto quilataje han esbozado la idea de que una organización universal con delegados de todos los -- países del mundo, podría poner término al período de guerras -- sangrientas en que se ha debatido la humanidad desde su origen hasta nuestros días, pero hay que combatir esta idea, porque la fórmula haría solo complicar el problema, porque el Poder Mun-- dial necesitaría tener a su servicio, ya con el nombre de Policía Universal, o con cualquiera otro, muy grandes armadas y --

muy grandes ejércitos, para imponer sus acuerdos en cualquier lugar del mundo, en donde se opusiera alguna resistencia para obedecerlos, y entonces los gobiernos de cada país, menos responsables, porque tendrían con justicia, razón para declinarlas, serían más intolerables que ahora.

El progreso material, en sus grandes conquistas, ha reducido considerablemente las distancias con sus nuevos métodos de comunicación y ha venido a destruir por su base el verdadero origen en que pudieron encontrar su justificación las fronteras.

El derecho internacional ha sido establecido invariablemente por los países más fuertes y su interpretación igualmente ha quedado a cargo de ellos. Es por eso, que el derecho internacional ha sido siempre el menos derecho de todos los derechos, y nunca ha servido más que para encubrir los grandes atentados que los países más fuertes han cometido en las pequeñas nacionalidades, y muy torpe sería el que llegara a considerarlo como un órgano regulador de la equidad y de la justicia internacionales.

Cuando la abolición de las fronteras tome cuerpo en la conciencia colectiva, como una sublime aspiración para cancelar con la realización de ella los más grandes errores cometidos hasta hoy, y cuya transición produciría una transformación social, política y económica tan grande cuyo alcance no pretendemos el privilegio de abarcar, tendrá que encontrarse con un escollo que si no podrá quebrantar sensiblemente aquella aspiración, sí tendrá que colocarse sobre la carpeta de los debates para estudiar la manera de eliminarlo. Este escollo lo constituyen la diversidad de idiomas cuya creación fué determinada por los mismos fenómenos que dieron origen a las fronteras, pero este obstáculo lo hemos empezado a remover sin darnos cuenta

siquiera, desde que el progreso material estableció los sistemas modernos de comunicaciones y han venido adquiriendo nombre universal las cosas que han sido creadas desde esa fecha, y en la constante evolución aunque estamos sometidos, tienen que irse mejorando todos los servicios y adquiriendo un nombre universal cada una de las reformas que sufran, y podemos decir -- que ha nacido ya un dialecto mundial cuyo número de palabras -- aumenta cada día, y este dialecto va siendo formado con pala--- bras de todos los idiomas, y dichas palabras adquieren una significación y pronunciaciones mundiales, y es natural que los -- países que alcancen un mayor adelanto contribuirán con un mayor número de palabras, y esta acción que no es sino el desarrollo espontáneo de una necesidad colectiva, servirá de base a la -- constitución de un idioma universal cuyo proceso se antoja idéntico al que tuvieron que someterse los diversos idiomas que ahora existen, que nacieron de los diversos núcleos que aisladamente empezaron a poblar la tierra y que fueron poniendo un nombre a cada una de las cosas que necesitaron para su uso. Ahora vemos una infinidad de instrumentos científicos, medicinas de patente, armas de guerra, vehículos de transporte, que tienen el mismo nombre y se pronuncian lo mismo en todas partes del mundo: la navaja "Gillette", el automóvil "Ford", el "Zepelín", el "Salvarsan", el teléfono "Ericsson", etc. etc.

En los actuales tiempos, dados los nuevos métodos de comunicaciones, un hombre no podrá considerarse con una preparación adecuada si no posee cuando menos dos idiomas, además del propio, porque habrá muchas veces en que tendría que pedir su desayuno en un idioma, su comida en otro y su merienda en un tercero; y si empezara a establecerse en los sistemas de enseñanza -- la obligación de aprender varios idiomas, según el país de que

se trate, o según las corrientes del comercio y de sus relaciones, se restaría a la ciencia un esfuerzo muy considerable, porque un hombre para aprender a hablar y a escribir correctamente tres idiomas, inclusive el propio, necesita distraer una gran suma de tiempo y de esfuerzo mental, que tiene que restar al estudio de la ciencia. Ahora, si vemos el caso bajo el punto de vista científico, resulta que los idiomas que no son sino un incidente de la vida, no tienen ninguna intervención en las investigaciones de la ciencia, y el tiempo que se destine al estudio de ellas se resta al estudio de las ciencias, y todas estas consideraciones tendrán que tenerse en cuenta para la unificación de una lengua universal.

NOTA: La vida colectiva viene llamando poderosamente mi atención desde 1910, en cuya fecha se inició en nuestro país el movimiento político social que encabexó nuestro ilustre apóstol don Francisco I. Madero. Los primeros años mi preocupación se concretaba al límite de nuestras fronteras, ensanchándose progresivamente hasta abarcar los problemas mundiales, convencido de que en lo futuro no podrá plantearse y resolverse ningún problema de carácter social, moral y económico, aisladamente dentro de un marco formado por las fronteras del país que le da vida, y siendo todavía Encargado del Poder Ejecutivo de mi Patria, escribí algunos artículos sobre esta clase de problemas, y en ocasión en que despedía con mi carácter de Presidente de la República al Cuerpo Diplomático, que con carácter extraordinario fué acreditado en México con motivo de las fiestas con que celebráramos el Primer Centenario de nuestra Independencia, pronuncié un discurso que se copia a continuación:

1/o.- DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LAS MISIONES ESPECIALES EX-

TRANJERAS, QUE CONCURRIERON A LA CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO, EL DIA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1921.

"Es para mí motivo de satisfacción profunda el reunirme en torno de esta mesa, si bien, juntamente con ese sentimiento de placer, me embarga otro que no acertaría a expresar, porque es de suyo indefinible: el sentimiento de la despedida. A decir verdad, sólo los amigos se despiden; quienes no lo son, simplemente se apartan. Así, si nosotros nos despedimos, ello quiere decir que hemos sabido estimarnos y que ahora, al estrecharnos la mano por última vez, y al seguir cada uno su camino, nos consideramos unidos por algo que antes no existía y que en este momento nos acerca: la estimación cordial derivada de una mutua comprensión nacida bajo el techo de una misma casa.

"Habéis honrado a México con vuestra presencia y con la representación de vuestros países, y México os ha recibido con los brazos abiertos, como a huéspedes predilectos, cuya visita esperaba, ansioso de subrayar con testimonios vivos una amistad sincera.

"Esta vieja meseta de Anáhuac, que nos ha brindado todos sus encantos naturales, nos habrá hecho, creedlo sin reservas, muy buenos amigos. Ojalá que de ella llevéis gratos recuerdos que os hagan evocar con gusto estos días cuando os encontréis de vuelta en vuestra casa. Pero antes de separarnos, y con la solemnidad que reclama la magnitud de esta hora, os ruego en nombre del pueblo mexicano, cuyos sentimientos y anhelos espero interpretar fielmente, que aceptéis el encargo de transmitir a los Gobiernos y a los pueblos de vuestros países, un mensaje sobre lo que México piensa y sobre los propósitos que lo animan; helo aquí. La

definitiva liberación del espíritu colectivo es la conquista más grande que ha realizado el hombre en los últimos tiempos. Al desvincular en lo absoluto los poderes humanos de los poderes divinos, en nombre de los cuales se han cometido tantos desacatos a la humanidad, y tantos errores, pertenecientes ya, por ventura, al pasado, han llegado los hombres al convencimiento de que con ellos los llamados a regirse por sí mismos y que, para llenar tan noble misión, los elegidos por sus semejantes necesitan rendir el más ferviente culto a la moral, y subordinar siempre a ella los intereses materiales, para hacer posible la distribución equitativa de los bienes con que la Naturaleza dotó a la tierra.

"Nosotros creemos que la humanidad asiste actualmente al derrumbamiento de un pasado caduco, construido por tiranías sobre una base de fanatismo y de prejuicios, y que bajo los escombros de esas formas envejecidas se quedarán sepultados todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento.

"Nosotros creemos que la humanidad entera surge a una nueva vida orientada por las más amargas de las experiencias: la experiencia de la última hecatombe europea, donde quedó de mostrado el fracaso de la fuerza bruta, incapaz de dar una vic toria ventajosa y definitiva a ninguno de los combatientes, ya que vencedores y vencidos se encuentran todavía perplejos ante la magnitud de los problemas que la tragedia ha creado. Y el desarrollo de esta nueva vida, en el proceso de transición del viejo estado al estado nuevo, México será de los países que me nos habra de sufrir, porque la lucha de que ahora sale airoso, tuvo, justamente, como una de sus principales finalidades, li bertarlo de arcaicos prejuicios y darle una posición avanzada, propicia a una mayor armonía y a una mayor equidad sociales.



"Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa y la cultura, son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna, y no serán por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance los que realicen las más grandes de las conquistas; sino aquellos que den, a la humanidad, pensadores cuyo genio permita sondear el porvenir y evitar las catástrofes que podrían surgir de la imprevisión y del egoísmo.

"Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos, quedarán abolidos los privilegios --- creados por los hombres y que sólo imperarán los impuestos -- por la Naturaleza al distribuir desigualmente sus dones; pues la realización de ese ideal social traerá, como consecuencia lógica, el que cada ser humano ocupe el lugar que le corresponda por su inteligencia y su voluntad, y obtenga, en la lucha por la vida, las ventajas a que le dan derecho esos mismos dones, para colaborar en la nueva organización del mundo con el contingente que sus propios deberes y aspiraciones lo exijan. México se propone levantar constantemente el nivel moral y mental de su pueblo, cosa de que da señales evidentes, aunque modestas: reduciendo sus presupuestos de guerra; licenciando regimientos y batallones; aumentando sus presupuestos de educación pública; alistando maestros y abriendo nuevos colegios, y en esta labor, el esfuerzo de México no se cerrará dentro de los límites de sus fronteras, sino que saldrá de ellas para ir a trabajar con eficacia cerca de todos aquellos países que se encuentren en condiciones menos favorables para desarrollar -- esa labor y que crean, como México, que son los factores espirituales los que darán cuerpo a la grandeza de los pueblos y -- harán posible el bienestar humano.

"Permitidme, señores, que levante mi copa no sólo para significaros el profundo agrado que vuestra presencia causa a México, y los votos que hacemos por la ventura de las naciones que representáis, sino para invitaros a que brindéis por la felicidad de todos los pueblos y de todos los países a los que un inmenso pasado de luchas, de dolor y de angustia, ha hecho acreedores a que se realice el precepto evangélico que pregona la paz para todos los hombres de buena voluntad".

2o.- ARTICULO SOBRE "EL DESARME DE LAS NACIONES", DE FECHA 11 DE NOVIEMBRE DE 1921.

"El desarme de las naciones, considerado en los pasados --- tiempos como un ideal únicamente, a cuyo servicio muchos grandes hombres pusieran sus esfuerzos, ha pasado en la actualidad a convertirse en una necesidad ingente e inaplazable, por constituir los actuales ejércitos el fardo más voluminoso y pesado que soporta sobre sus espaldas la humanidad.

"El porcentaje de brazos que trabajo y que produce está perdiendo fuerzas cada día, debilitando sus energías y agotando su paciencia, sin guardar proporciones con el porcentaje de bocas que no produce y que desarrolla sus actividades sólo para la destrucción, en todas sus formas. Bajo estas condiciones, se ha producido un desequilibrio tal, que de no conjurarse nos llevará irresistiblemente a la catástrofe.

"La última guerra mundial ha dado como único y costo fruto, el convencimiento de que el período de la fuerza bruta ha pasado; de que las grandes conquistas de la humanidad están reservadas a la moral y a la ciencia; de que es necesario volver a las actividades que entrañan estas dos grandes tendencias, el inmenso conjunto de energías mentales y físicas, absorbido actualmente por los ejércitos. Por eso no habrá un solo ser humano que -

no aplauda sin reserva la idea del desarme; es decir: la reducción de los ejércitos a un número indispensable para garantizar el orden y la tranquilidad interiores de sus respectivos países. Hay sin embargo, con referencia al desarme, tres puntos importantes que investigar:

"Primero: si la exigencia material del desarme se compadece con la etapa moral por la que atraviesa la humanidad.

"Segundo: si el camino que se ha tomado, a juzgar por lo poco que ha trascendido al dominio público, es el más corto para la realización de tan noble fin.

"Tercero: si los representantes de los países invitados a discutir sobre este tema, pospondrán los intereses de los países que representan a los intereses de la humanidad.

"Con relación al primer punto, es indiscutible<sup>que</sup>/al suprimir la fuerza bruta tendrá que darse a la moral su verdadero alcance y valor, aceptando sus dictados como fallos para definir y respetar los derechos de todos y cada uno de los hombres, cualesquiera que sea su origen, su color, su lengua, su religión, y para que sean considerados, asimismo, iguales los derechos de todos los pueblos que integran la familia humana. Es necesario, pues, para que el nivel de la actual generación sea lo bastante elevado para permitirle discernir y respetar los derechos ajenos, limitando sus exigencias a los propios.

"Con referencia al segundo punto, el hecho de que no se haya invitado a un considerable número de naciones a tomar parte en conferencias tan trascendentales para la humanidad entera, -- donde además del desarme o limitación de los armamentos, se discutirán otros puntos que introducirán verdaderas innovaciones en el derecho internacional, da cabida a la presunción de que no -- exista, por parte de los congregados a discutir tan importantes

asuntos, la intención de usar procedimientos persuasivos para que sus acuerdos sean aceptados por los países que han quedado excluidos de ese congreso, caso en el cual el anhelado desarme se entorpecería, no pudiendo llevarse a cabo antes de imponerse los acuerdos del citado congreso a los países que no quisieron someterse a ellos.

"Sobre el tercer punto, y con el deseo más sincero de incurrir en un error, que tantos beneficios indicaría para la humanidad, soy de opinión que los intereses de los países allí representados ocuparán el primer término en el tapete de las discusiones.

"Ahora, visto el problema bajo su aspecto filosófico e histórico, tendremos que dudar de que, aunque consiguiendo el desarme o limitación de los armamentos, se alcancen las finalidades morales deseadas, ya que no hemos de atribuir a las armas las desgracias que han tenido su origen en los malos instintos de los hombres, puesto que las armas han sido una necesidad de la guerra y nunca la guerra una necesidad de las armas. En todas las épocas, desde que la humanidad ha podido compilar en la Historia su pasado, encontramos que para la guerra lo único que se necesita son los hombres. Las armas se improvisan en el momento de la lucha, y si fuese dable suprimir todo aquello que el genio de la destrucción ha inventado durante los siglos, veríamos a los hombres tallar sus armas en piedra y luchar entre sí cuerpo a cuerpo, retornando a tiempos primitivos. Por lo demás, si atribuimos los inauditos estragos de la guerra a las armas modernas, tendríamos que tomar en cuenta y condenar también los modernos sistemas de comunicación, que son factores decisivos en todas las luchas, facilitando a las naciones los medios de conducir rápidamente a través de las distancias, ejércitos formidables para llevar la guerra, en muchos casos, a países menos fuertes; tendríamos, en fin, que con

denar mucho de lo bueno que la civilización tiene, atribuyéndole ingenuamente un mal que radica única y exclusivamente en la condición humana.

"Si la humanidad ha llegado a la dolorosa conclusión de que se ha descuidado en absoluto la paralela que debieron haber seguido el progreso material y el progreso moral, y que nos encontramos en una etapa de adelanto material e intelectual que no hace más que proporcionar a nuestros instintos más y mayores medios de destrucción, quizá sea tiempo de que esta verdad, por amarga y dolorosa que sea, encuentre eco en la conciencia colectiva y busquemos en la moral y en la ciencia, y únicamente en la moral y en la ciencia, el último refugio y el faro protector para dirigir, sobre nuestras rutas, las actividades humanas; confesando la magnitud de nuestros errores; reoconociendo que todos los seres humanos, así como los pueblos, tienen los mismos derechos, y que los privilegios los crearon en su favor los primeros que dispusieron de la fuerza bruta, mutilando con ella los derechos de sus semejantes; y quizá, con esto, pudiéramos legar a las futuras generaciones un estado de cosas menos angustioso."

3/o.- ARTICULO TITULADO "LA INCONSCIENCIA DE LA HORA", de --  
FECHA 3 DE DICIEMBRE DE 1921.

"Un ambiente de inconsciencia invade el espíritu de los hombres y de los pueblos.

"El vértigo de la fuerza atrofia las facultades mentales de los hombres y los hace perder la ruta por la que habían logrado encauzar sus actividades y que habían trazado con la experiencia de muchos siglos.

"Los intereses materiales han levantado sus más altas tribunas, y es el eco de sus dictados el que trata de imponer sus doctrinas.

"A la última tragedia acudieron hombres de todas las latitu-

des de la tierra, de todos los idiomas y de todos los colores, - quienes decían sumar su esfuerzo para conservar al mando la li-- bertad que intentaba arrancarle el militarismo de los países cen-- trales, y así se realizó, en nombre de ideales abstractos, la in-- molación de millones de seres humanos que, si bien es cierto, po-- seían distintos idiomas y tenían la tez de distinto color, la -- sangre que todos ellos derramaron fue, en cambio, igualmente ro-- ja, e igualmente trágico el sello que la muerte dejó en sus ros-- tros.

"En esa lucha, los sacrificios fueron proporcionales a la - potencialidad combativa de cada uno de los países arrastrados a la contienda, y se suponía que los derechos conquistados serían para todos. Sin embargo, cuando la tragedia hubo terminado, --- cuando apenas se disipaba el humo de la pólvora, cuando todos se preparaban a recoger el fruto del más grande sacrificio ofrecido por la humanidad en holocausto a sus empeños generosos, aparecie-- ron los números subrayados sobre la carpeta de las discusiones, - y el cálculo, frío y matemático, ahuyentó los ideales. Los más grandes estadistas de nuestra época no alcanzan a descubrir los medios de resolver el problema y desvanecer con su resolución el fantasma trágico que se perfila más allá de nuestro presente y - al que una ley fatal nos acerca cada día.

"Las conferencias de Washington hicieron nacer una esperan-- za antes de que fueran conocidas todas las bases que se estable-- cerían para las discusiones, pero esta esperanza viene apagándose con la rapidez de un crepúsculo, y dejando una sombra de desalien-- to y de dolor. La humanidad toda parece no darse cuenta de lo - trágico de la hora. Hombres y pueblos, casi con indiferencia, - contemplan hundirse su última esperanza, sin interponer ningún - esfuerzo para evitar el naufragio, porque todos obedecen a senti

mientos mezquinos.

"Es seguro que los enemigos de los Estados Unidos, cediendo a sus egoístas pasiones, se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque creen que entrañan solamente un fracaso político para los Estados Unidos de Norteamérica. Quizá los enemigos del Japón se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque abrigan esperanzas de que un choque producido entre los Estados Unidos de Norteamérica y aquel país lejano, pudiera determinar la supremacía del primero sobre éste. Quizá los enemigos de Francia se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, con la esperanza de que una guerra entre el Japón y los Estados Unidos reste a Francia uno de sus aliados más formidables. Quizá, igualmente, los enemigos de Inglaterra se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque -- sus intereses mezquinos encuentren en ello una conveniencia. Y así, cada pueblo cuyo interés inmediato y particular pueda obtener algún provecho de ese fracaso, hará votos, indudablemente, -- porque ésto se realice; lo cual explica que sean muchos los críticos que anuncian el fracaso de las conferencias de Washington, y que todavía no hayamos oído una sola vez que aconseje un remedio. Es necesario que todos los pueblos y todos los hombres se den cuenta de que el fracaso definitivo de las conferencias del desarme entraña el fracaso universal de muchas generaciones; -- que la chispa podrá encenderse entre dos países cualesquiera; -- pero que la conflagración tendrá que envolver y mezclar al mundo. Que los que ahora se regocijan por la perspectiva de un -- fracaso, que según sus criterios solamente restaría personalidad a los Estados Unidos de Norteamérica, tendrían que lamentar su error demasiado tarde.

"La hora exige que todos los hombres de buena fe aporten --

su contingente de luz para iluminar las conciencias oscurecidas y volver a los hombres y a los pueblos al punto de partida, al punto aquel donde se encontraban antes de extraviar su derrotero, para evitar que una nueva tragedia venga a ensombrecer, definitivamente, nuestro futuro, y a superar en pesimismo aquella denominación que hicieron los primeros cristianos en llamar "valle de lágrimas", a lo que tendrían que denominar los que sobrevivieron a la catástrofe: "valle de sangre y de exterminio".

"iPensadores de todos los confines del mundo, exigid a vuestros cerebros el contingente máximo de luz, y aportadlo noble y desinteresadamente, en esta hora solemne que puede convertirse en trágica?

"iHijos, madres y esposas, juntad vuestras manos y alzadlas al infinito, evocando las manos de los apóstoles de todas las épocas y de todos los credos para que inspiren a los congresistas y sean retirados los números de la carpeta de las discusiones, substituyéndolos por los más puros ideales de amor y fraternidad, y declaren que el camino fué equivocado, y que se acepta, de la manera más solemne, que los derechos de todos los pueblos y de todos los hombres son iguales, y que sobre esas nuevas bases se renovará la convocatoria a las conferencias del desarme?"

La publicación del discurso y de los artículos anteriores no tiene más finalidad, que comprobar que desde hace varios años los problemas generales de la familia humana atraen poderosamente mi atención, y que a ellos les vengo dedicando desde entonces los más intensos esfuerzos de mi modesta mentalidad.



Es indudable que la mayor parte de los pueblos de la tierra está sufriendo en la actualidad una crisis sin precedente y cuyo alcance y trascendencia difícilmente pueden ser comprendido y mucho menos si los hombres pretenden encontrar la solución de este problema, afectando ignorar su trascendencia, cooperando así con la complicidad de su silencio. Es seguro que la magnitud de los problemas que ahora preocupan a la mayor parte de los estadistas del mundo, son de tal magnitud, que su discusión les está reservada únicamente a los hombres de alta mentalidad, pero esto no revela a los demás hombres de la obligación que tenemos presentar cada uno nuestros puntos de vista para que sean considerados por los demás, ya que nos corresponderán por igual las responsabilidades que las generaciones futuras lanzarán contra la presente por su falta de previsión y exceso de egoísmo. Es seguro que estamos asistiendo a un período en que la humanidad enhela cancelar todos sus errores, convencida de todos sus fracasos para colocar su porvenir dentro de una organización social y política que tenga mayor armonía con las necesidades actuales y futuras, y en la exploración de esos nuevos derroteros se habrán de necesitar hombres desprovistos de prejuicios y fanatismos, que puedan sustraerse, hasta donde humanamente sea posible, de las grandes influencias que en todos los tiempos se agitan para desvirtuar toda idealidad por noble que sea cuando ésta no armoniza con los grandes intereses materiales que siempre han constituido el más serio obstáculo para el bienestar colectivo de los hombres y de los pueblos.

La última guerra mundial vino a cerrar un ciclo en el que los hombres quedaron, o deben quedar, convencidos del fracaso de

la fuerza material, que por varios siglos ha regido los destinos del mundo, y así vemos como quedaron subyugados a la tiranía de la victoria los que han caído en el error de suponerse victoriosos, y mientras, han colocado a los países centrales en el banquillo de los acusados para condenarlos a su completa salvación, obligándolos a licenciar sus inmensos ejércitos para relevar a sus presupuestos de semejantes cargas y para devolver a la industria y a la agricultura, muchos millones de brazos que fueron obligados a despejarse del fusil, mientras los países triunfantes, en cambio, para custodiar su victoria, tienen que engrosar constantemente sus ejércitos y destinar la mitad de sus energías a la construcción de armamentos y unidades navales, y destinando a cubrir semejante desacierto, la mayor parte de los tributos que cada día están siendo decretados en mayores proporciones y que gravitan sobre un reducido número de hombres que trabaja, y mientras se tornan los países centrales en civilistas, porque viven despojados de toda fuerza material siguiendo como objetivo único su reconstrucción y engrandecimiento a base de laboriosidad, se militarizan los aliados para montar guardia y custodiar sus laureles sin corregir ningún error y sólo transportándolos o tornándolos de los vencidos a los vencedores, colocándose así dentro de un círculo vicioso cuyos resultados tienen que ser funestos, y cuyas manifestaciones empiezan a hacerse patentes cada día en forma más franca en países como en Francia e Inglaterra, dando todos estos fenómenos al derecho de suponer que el desequilibrio económico que está perturbando más substancialmente a los vencedores que a los vencidos, irá tomando cada día mayores proporciones hasta que el reducido porcentaje de hombres que producen, no rinda un volumen de esfuerzo suficiente para sostener el crecido porcentaje de hombres que consumen. Será entonces cuando una -

crisis que si ahora no se puede prever y prevenir, mucho menos se podrá evitar cuando se presente, traerá como consecuencia inevitable la desintegración política, social y económica del Viejo Continente, con la agravante de que este sensible fenómeno se desarrollará sobre vastos territorios que ya experimentan una sensible decadencia en la potencialidad de sus recursos naturales, haciéndose más remota, por esta circunstancia, la resolución del problema; y si los estadistas actuales no plantean la resolución de sus problemas sobre bases de mayor equidad y justicia, procurando devolver a la agricultura y a la industria algunos de los millones de hombres que ahora se destinan inútilmente a escoltar su victoria, --- usando un poco más la cabeza que el corazón, los fenómenos a que me vengo refiriendo serán presenciados en un futuro que no es remoto, y es ahora cuando los estadistas del Continente americano deben preocuparse de la protección de los intereses colectivos, eliminando el egoísmo de las influencias materiales que en todos los tiempos han entorpecido toda idealidad.

Los hombres de la América debemos estudiar con singular interés los fenómenos que se empiezan a esbozar en el Viejo Continente, primero, porque en la época en que vivimos, todos los problemas -- tienen que asumir caracteres universales por la comunidad tan completa en que viven ya los pueblos, y segundo, para ver si es posible, tomando experiencia en la trayectoria tan prolongada que han seguido aquellos pueblos, librarnos de los errores en que ellos -- han tenido que incurrir para llegar a la conclusión en que ahora se ven envueltos, pues si en aquel Continente llegan a producirse los fenómenos que aquí quedan señalados, la crisis para la América será inminente y se iniciará en el vecino país del Norte, que tendrá que convertir automáticamente en deuda interior, la que ahora está considerada como deuda exterior, cuando ya no tenga ninguna --

posibilidad de resarcirse de los miles de millones que aportó para la guerra, con la agravante de que tendrá que hacer una completa preparación militar para protegerse aisladamente, y las nuevas erogaciones que ese gran aparato militar tenga que demandarle, aumentarán el desequilibrio de su presupuesto y acelerarán su crisis económica.

Ningún Continente reúne las condiciones, seguramente, que las que reúne el Continente Americano para que hubiera podido crearse en todo su territorio un ambiente de franca y mutua cooperación, única base que podría servirnos en los actuales momentos, para colocar sobre nuestra carpeta los problemas que más afectan nuestro porvenir y discutirlos sin prejuicios para buscar en un esfuerzo armonioso de todos los países que lo integran, la mejor resolución de ellos; pero desafortunadamente, la armonía no ha podido reinar aún entre los pueblos ni entre los gobiernos del Continente, porque los Estados Unidos de Norteamérica, que por su maravilloso desarrollo material y cultural debería constituir el más alto ejemplo de confraternidad para inspirar la confianza que se requiere a todos los pueblos del habla española, ha desempeñado siempre un papel dismetralmente opuesto pretendiendo siempre que se subordinen los intereses colectivos todos de la América, a los intereses materiales ya no del noble pueblo americano, sino de un grupo muy reducido de grandes acaudalados que han dispuesto siempre del más franco apoyo oficial para acrecentar inmoderadamente sus fortunas, protegiéndolas en forma incondicional en cualquier parte del mundo en que se sienten afectadas, apoyo que siempre han tenido y sin investigar previamente en muchos casos la razón que pueda o no asistirles. Esto ha producido en los pueblos al Sur del río Bravo la más justa desconfianza y ha creado para su propio país, los más grandes problemas de los cuales al

gunos no tienen planteada aún su resolución. A este grupo de hombres debió los Estados Unidos tomar parte activa en la Guerra Mundial; a este grupo de hombres debió los Estados Unidos de Norteamérica convertir en deuda nacional lo que era deuda particular de los beligerantes a los "trusts" que con ellos estuvieron comerciando con cartuchos y provisiones; a este grupo de hombre debe los Estados Unidos estar haciendo una explotación y exportación inmoderadas de los propios recursos naturales de la Nación, con grave perjuicio de su propio futuro, y aún no sabemos cuántas cosas más tendrá que cargar el noble pueblo americano al saldo acreedor de estos hombres.

Cuando la guerra europea estalló, el Gobierno de la Casa Blanca declaró solemnemente que los Estados Unidos de Norteamérica permanecerían neutrales en la contienda, y sin embargo, este reducido grupo de hombres emprendió un comercio activísimo de pertrechos y provisiones con el grupo de beligerantes que formaban los aliados, y en su inmoderada especulación, se sacrificaron muchas vidas de norteamericanos, y el Gobierno de la Casa Blanca, en lugar de ratificar su neutralidad y declarar que los "Trusts" norteamericanos que siguieran comerciando con pertrechos y provisiones de boca con los países beligerantes contrariando substancialmente la noble política de neutralidad que había proclamado en propia patria, harían aquel comercio de provisiones de boca y de guerra por su cuenta y riesgo, y que la sangre y el oro del pueblo americano no servirían para patrocinar la sed inmoderada de lucro de unos cuantos hombres que estaban comerciando con la más grande de las desgracias que ha conmovido al mundo; en lugar de hacer esta declaración y conservar su neutralidad, el Gobierno de la Casa Blanca, dejando comprometidos los intereses de unos cuantos hombres, empezó a cruzarse notas más o menos agrias con los -

países centrales, que en su legítima defensa, trataron de impedir el comercio de pertrechos que hacían con sus enemigos unas cuantas firmas de "Wall Street". Entonces, cuando este grupo de hombres había despachado muchos millones de dólares en pertrechos para los aliados, y había sacrificado muchos marinos americanos en su comercio, y la victoria empezó a inclinarse en contra de sus deudores, movieron toda la maquinaria de su prensa y toda la maquinaria de su oro, para exaltar las pasiones encendiendo los odios y envolviendo así a su patria en una guerra infructuosa, en que sacrificó la más hermosa sangre de su presente generación. El dólar, la miseria y la orfandad, llenaron a muchos hogares de nuestro vecino país de Norteamérica, pero aquel grupo de hombres de que me vengo ocupando, aseguraba sus particulares y cuantiosas fortunas, y sin tener, en cambio, algunos minutos de insomnio.

La paz se firmó y nadie sabe todavía de quién va a ser la victoria; la América Latina no puede desarmarse y buscar su propia grandexa dentro de un programa de laboriosidad y de cultura como lo exige toda aspiración grande y noble, porque en cada uno de estos pueblos están vinculados los cuantiosos intereses de ese grupo de financieros universales, y se están provocando fricciones constantemente, sembrando la zozobra y la desconfianza en todo un Continente, que debería estar desarrollando un programa amplísimo planteado sobre el bienestar colectivo de sus respectivos pueblos.

Ahora, un problema muy serio se presenta para los Estados Unidos de Norteamérica, porque los principales acaparadores de sus recursos naturales están explotándolos y exportándolos sin tomar en consideración el margen de garantías que para su futuro debe tener el país sobre esos recursos y están atestando de materias primas y combustibles baratos a todos los países centrales,-

que después de la guerra, han sido obligados a licenciar todos - sus ejércitos, y están desarrollando una intensa labor industrial aprovechando los magníficos elementos que ponen en sus manos sus propios vencedores, para desalojarlos con su producción de todos los mercados del mundo; labor ésta, que viene determinando progresivamente que el Gobierno Norteamericano tenga una política de - protección a sus hombres de negocios, encerrándose así dentro de sus propias fronteras, por medio de los impuestos que decreta, - unos muy altos y otros prohibitivos, para todo lo que significa competencia exterior, lo que demuestra que sus hombres de nego-- cios ya no pueden competir ni dentro de sus propias fronteras con la producción e industrias similares de otros países, y se sigue creando una situación enteramente falsa dentro de un círculo vi-- cioso, aumentando constantemente los salarios y aumentando cons-- tantemente el costo de la vida; reduciendo, naturalmente, sus ex-- portaciones, y como consecuencia, excediéndose de su producción, que no pudiendo consumirse fuera de su propio territorio, tendrá que disminuirse forzosamente a base de reducción de trabajadores, y el problema del exceso de braceros será la primer manifestación de la crisis que yo me permito augurar; y cuando la realización - de todas estas desgracias sea un hecho incontrastable, los hombres tendrán que buscar la explicación de su infortunio y llegarán a - la conclusión de que la organización política que pudo ser buena por muchos años, demanda una transformación substancial.

La subdivisión política de la tierra que constituyó una nece-- sidad en tiempos remotos para definir la superficie que correspon-- día a cada uno de los núcleos de hombres que poblaron el mundo, y limitar hasta donde fué posible los conflictos que surgirían entre-- esos mismos grupos, resultaría ahora la fuente más fecunda de las desgracias humanas si la mayoría de esos núcleos de hombres y go-

biernos respectivos siguen dominados por su propio egoísmo, pretendiendo confiar a la fuerza material la resolución de todos sus problemas, olvidando que son las fuerzas morales y las espirituales las únicas capacitadas para explorar y encontrar las nuevas orientaciones que deben conducirnos a un futuro más compatible con las aspiraciones colectivas, y de lo contrario, tendrían los hombres de todos los pueblos y de todos los idiomas que declarar la abolición de todas las fronteras y la igualdad de todas las razas, para hacer desaparecer dentro de esta nueva fórmula la explicación de las grandes unidades de combate que cada Gobierno quiere tener a su servicio, y con la eliminación de ellas, desaparecería toda explicación para la existencia de gobiernos federales, y entonces los hombres buscarían para la normalización y régimen en su vida social, un sistema con la denominación que mejor acomode, pero de seguro que en todos estos nuevos ensayos tendría la familia humana que sufrir las consecuencias de una transición de esta naturaleza, y se requeriría un período de tiempo muy difícil también de precisar, así como el sacrificio de algunas generaciones, para que esta nueva vida social empezara a ser armoniosa y normal.

Es muy remota la posibilidad de que puedan ser previstos y evitados todos los fenómenos que han quedado enumerados, porque los estadistas en su gran mayoría finguen ignorarlos, y muy especialmente los que rigen los destinos de las grandes potencias, porque el constante ejercicio y abuso de la fuerza material que han acumulado, les atrofia su moral y su inteligencia, y si nos detenemos a observar los fenómenos que se vienen produciendo y que son los signos más seguros sobre los que puede investigarse si el nivel moral e intelectual de los hombres, va fortaleciéndose cada día o deprimiéndose progresivamente, tendremos que --



aceptar que es el segundo de estos fenómenos el que se viene ---  
acentuando con sensible rapidex.

En los últimos tiempos han tomado tal supremacía las potencias materiales, que han logrado obtener el control de los destinos del mundo, y así vemos cómo van perdiendo toda su autoridad los factores mentales y espirituales, cediendo ante la materialización que progresa cada día, y la única ciencia que está recibiendo toda la atención es la ciencia de matar. A ella se encaminan actualmente los más grandes esfuerzos de la humanidad, porque los vencidos aspiran por ese medio a ejercitar su desgracia, y los vencedores por lo mismo a conservar el dominio y la servidumbre de los vencidos, y aquellos pueblos que por su desarrollo y preponderancia deberían reunir las mejores condiciones para orientar a los demás, son los que están dando manifestaciones más sensibles de su depresión mental y moral. Una de las más grandes manifestaciones del espíritu radicó siempre en el arte, que no fué sino una concepción y creación de éste. Ninguna manifestación más representativa del arte tuvieron los hombres quizá, que la música, y de ella se han valido siempre los grandes genios para interpretar los sentimientos humanos en concepciones máximas, y transmitir las por medio de esta sublime manifestación del arte, a los hombres; y ahora vemos que los pueblos que se consideran en un estado de civilización superior, le desconocen al espíritu humano este supremo derecho, y conciben una música con sus bailes --- respectivos que en vez de servir para deleitar al espíritu, y para hacer olvidar aunque sea por momentos los grandes dolores, --- sirve para llenar necesidades físicas, y la música moderna que --- desgraciadamente va invadiendo al mundo, tiene dos finalidades --- únicas: primera, ayudar a la digestión, y segunda, excitar los --- instintos materiales, y este aspecto del nivel moral y mental de

los hombres cuya existencia nadie se atreverá a negar, denuncia con sensible elocuencia el desfalco moral que viene sufriendo la familia humana, y bajo el influjo de este vértigo que está desconociendo a la moral y a la inteligencia el derecho de orientar a los hombres, todo optimismo naufraga porque la verdad que no es sino la moral hecha verbo, no encuentra ningún vehículo propicio para señalar el peligro.

Los grandes pueblos prosiguen su política imperialista y material al influjo de los intereses materiales también, ya de los "trusts" que aspiran a controlar las finanzas del Universo, o ya al influjo de los intereses políticos de los grupos que controlan los gobiernos, y la verdad no encuentra un aliado. No pueden serlo los países centrales vencidos en la Guerra Mundial, porque los vencedores le desconocen este supremo derecho. Los vencedores no pueden ser aliados de la verdad, porque las aspiraciones y las tendencias de cada uno de los países que constituyen este núcleo, con las que podría hacerse el más precioso mosaico, son enteramente distintas y no forman una entidad que pudiera, al decir la verdad, interpretar los intereses y las aspiraciones de cada uno de los que fueron aliados por circunstancias o incidentes transitorios en la gran guerra mundial, y los pueblos iberos de la América no pueden decir la verdad, porque desean evitar mayores dificultades con el vecino del Norte, y México, que se ha rebelado desde hace cuatro lustros contra todas las mentiras convencionales y ha expresado la sinceridad y nobleza de sus aspiraciones, ha merecido por ese solo hecho la protesta y la calumnia de los gobiernos imperialistas que temen que el contagio de la verdad invada al espíritu y al corazón de sus propios pueblos, y los más grandes rotativos que están también al

servicio de intereses materiales y políticos, tampoco pueden convertirse en aliados de la verdad, porque están obligados a servir a los intereses que les dan vida, y en esta bancarrota de la moral y de la razón en que la verdad ha perdido casi por completo su forma, se hace necesario que los hombres que hemos podido salvar del naufragio nuestra independencia y nuestro civismo, llamemos las cosas por su nombre, sin tener en consideración, siquiera, las consecuencias que nos puedan reportar nuestros propios juicios, sin tener en cuenta tampoco, la deficiencia de nuestra exposición a causa de la limitación mental y cultural; pero no hay que olvidar que en muchos casos, el disparo oportuno de un centinela, que bien puede ser un analfabeto, ha salvado a toda una columna militar. SON MUY POCOS LOS QUE SABEN DECIR LA VERDAD, PERO SU NUMERO SUPERA, SIN EMBARGO, A LOS QUE SABEN OIRLA.

Otro signo doloroso lo encontramos al observar que la única ciencia que ha sido declarada obligatoria en muchos de los países más avanzados, es la ciencia de matar. Existe en muchos países entre las leyes fundamentales que los rigen, la que establece el servicio militar obligatorio para todos sus hijos, y no existe, al menos que yo sepa, ninguna ley que establezca el estudio obligatorio para cualesquiera de las otras ciencias, y aceptamos entonces como punto de vista de la actual civilización que a nadie debe obligarse a que estudie un oficio; que a nadie debe obligarse a que estudie una profesión, pero que sí deben estar obligados todos los hombres a conocer la ciencia de la guerra, que es la ciencia de matar.

Es seguro que si se levanta una estadística de las sumas que están siendo destinadas en la actualidad a pagar los gastos de las guerras, los intereses de las deudas creadas por la gue-

rra, los presupuestos de los ejércitos y las armadas, que todos los países del mundo tienen en pie de guerra, arrojarían estos gastos un volumen igual al 90% de los tributos que gravitan sobre la producción y que encarecen en iguales proporciones la vida, y si los hombres pudieran encontrar una fórmula para relevarse del 90% de esos tributos, encontrarían con un esfuerzo menor un bienestar mucho mayor que el que actualmente tienen.

Si consideramos que cada persona que trabaja produce bastante más de lo que consume, tendremos que llegar a la conclusión de que la humanidad, si logra eliminar de su organización social a los elementos que consumen sin producir, obtendrán un bienestar mucho mayor con un esfuerzo mínimo, y si se considera que en la actualidad ya no es el esfuerzo personal del hombre primitivo, sino el esfuerzo combinado del hombre con los métodos modernos de producción, por medio de maquinaria, habremos de convencernos de que una reglamentación y organización más humanas, para el desarrollo de un esfuerzo armonioso y colectivo, llevaría el bienestar a una gran mayoría de hogares que ahora lo desconocen.

Rusia ensayó su propia liberación procurando librarse de los tributos que pagaba para el sostenimiento de las fuerzas materiales en que se apoyaba la tiranía de los zares, y para costear las inmensas erogaciones que hacía su nobleza y su aristocracia, pero su éxito no fué tan halagador porque el movimiento no fué mundial y tuvo que acudir a la formación y organización de grandes y nuevos ejércitos, aunque con denominaciones distintas para rechazar con las armas en la mano la acción que otras tiranías, alarmadas con el movimiento, pretendieron ejercitar sobre ella. No es tiempo, sin embargo, para que pueda juzgarse la obra de Rusia, que ha tenido tantas calamidades y tan pocos

defensores, sino cuando hayan pasado algunas generaciones y en definitiva se conozca si su transición fué saludable o no al bienestar común.

Los que amamos la libertad y vivimos preocupados más del porvenir, que del presente y del pasado, admitimos que Rusia ha ganado mucho con su movimiento libertario. Los rusos que murieron en la contienda y los que perecieron de hambre y frío por las diversas crisis que se produjeron como consecuencia de ese gran movimiento, están mucho mejor que antes bajo el dominio de los zares, y si así pensamos de los que perdieron la vida en aquella extraordinaria transición, tendremos que pensar seguramente que los que sobrevivieron a ella deben sentirse satisfechos de su obra y vigilar porque los enemigos de la emancipación humana no siembren entre ellos la duda o la discordia y cuiden con todo empeño por el desarrollo de su nueva organización.

Los estadistas se empeñan en estudiar precedentes y obtener del pasado la visión del porvenir, error substancial éste, porque precisamente de lo que se trata es de cancelar el pasado, y los problemas que están afectando nuestro presente y poniendo en peligro nuestro porvenir, no tienen precedentes ni puede juzgarse su resolución en sucesos que al pasado pertenecen, y en la incapacidad de una concepción tan amplia como la que se requiere para promover la transición que se avecina, y marchar resueltamente al encuentro de ella, están procurando muchos de estos hombre de Estado, fomentar el fanatismo de sus pueblos respectivos para negarles los derechos y libertades que empiezan a reclamar en nombre de un Dios que a cambio de esas renunciaciones y de esa sumisión, les dará la gloria eterna.

Ha sido el fanatismo el más franco aliado de las tiranías;

él atrofia el cerebro porque le desconoce el derecho a la investigación y a la discusión; atrofia todo civismo porque establece la sumisión incondicional a sus pastores; es incapaz de generar toda noble aspiración de mejoramiento, porque su reino no es de este mundo; es incapaz de rebelarse contra sus propios dolores, porque tiene que aceptarlos sumisamente a cambio de la ventura - que se le brindará después de su muerte. Nada es más infecundo que el fanatismo, y si todos los fanatismos son funestos, tendremos que aceptar que el que más males ha causado a la humanidad, ha sido el que crearon los verdugos del Nazareno para desvirtuar su obra y ponerlo al servicio de sus ambiciones e intereses, fingiendo concederle una autoridad omnipotente, pero exigiéndole, - en cambio, que la pusiera al servicio de su maldad, y es así como vemos a todos los creyentes adorar a su Dios, pero siempre -- dentro de la condición indeclinable de que los absuelva de todos sus pecados, que no son sino maldades catalogadas por ellos mismos con este nombre, y todo su culto lleno de prejuicios y de imperativos podría reasumirse así: Una auto-absolución, que los -- hombres cuyas conciencias no están en reposo, han decretado en -- su propio favor concibiendo una entidad omnipotente para ponerla a su servicio como cómplice máximo de su impunidad.

Qué concepción más contraria a toda visión moral que aquella que considera que su Dios no desempeña otra función que la de perdonar todas las maldades que practican sus creyentes, y -- es por eso que somos menos malos los que no hemos contratado -- previamente nuestra impunidad, asumiendo por entero la responsabilidad de nuestros errores y de nuestras maldades.

Es necesario enseñar a las futuras generaciones, repitiéndola todos los niños desde que entran en el dominio de su razón hasta que lleguen a ser adultos, que no existe ningún aliado invisible al cual podemos confiar la resolución de nuestros pro--

pios problemas; que los hombres deben esperar lo todo de su perseverancia y de su esfuerzo y sólo podrán encontrar apoyo y ayuda en sus semejantes, siempre que su conducta y su carácter les permita atraerse la simpatía de ellos; que existe un factor, que se llama azar; que él interviene en muchos casos en la vida de los hombres, algunas veces en pro y otras en contra de sus anhelos y aspiraciones; que en el desarrollo de la vida, el hombre debe -- apurar su previsión hasta su máximo, para restar a este factor, -- hasta donde humanamente sea posible, que intervenga en sus propios actos; que nada debe confiarse a la casualidad y que sólo -- debe permitirse que actúe fuera de los límites de la previsión; que únicamente los espíritus débiles y los hombres que no estén integrados física, moral y mentalmente, deben pensar en su aliado invisible que acuda en su auxilio para suplir las deficiencias que la naturaleza estableció en contra de ellos.

La mayoría de los hombres se conforman con adaptarse al medio. El medio es una resultante del pasado, y el pasado es el -- lastre que más fuertemente les impide marchar hacia el porvenir.

Es necesario entonces, luchar contra el medio ambiente que atrofia por lo general a las sociedades, y debemos sustraernos a su influencia para explorar con menos prejuicios los senderos -- del porvenir.

Ningún signo visible hasta ahora nos permite ser optimistas y tenemos que aceptar entonces que los puntos de vista de la actual civilización se concretan única y exclusivamente al progreso material, sin conceder ninguna significación a los demás factores sin cuya intervención nunca podría encontrarse la armonía social, y tenemos países, por ejemplo, los Estados Unidos de Norteamérica, que a su sorprendente desarrollo material puede justamente considerarse como uno de los países más adelantados del --

mundo, sin embargo, presenciarnos frecuentemente a lo largo de sus fronteras que se le niegue el paso a un ciego sin más justificación que porque éste ha sido condenado por causas ajenas a su voluntad a no poseer aquella facultad tan esencial, y un pueblo que se hace llamar civilizado, le dice cuando tal individuo toca a sus fronteras reclamando su hospitalidad y su piedad: Tú eres un desheredado del destino; tú no puedes contribuir a la grandeza material de este país y si puedes -- consumir parte de nuestras riquezas, y nos aliamos a la adversidad que te hizo un ser inferior y desgraciado, materialmente hablando, y te negamos nuestra piedad y nuestra hospitalidad. Y el mismo país que tal hace, bota, sin embargo, muchos millones de dólares para ensayar un nuevo tipo de avión para la guerra o un nuevo tipo de explosivo o de gases asfixiantes.

Sería torpe suponer que las masas humanas lleguen alguna vez a cansarse en ese continuo y noble esfuerzo que viene desarrollando desde su origen para buscar un mayor bienestar bajo la base de una mejor organización social, y sería torpe suponerlo, porque las generaciones se van sucediendo continuamente y los impulsos vigorosos llenos de fe y entusiasmo que caracterizan siempre a las generaciones que se levantan, van supliendo con ventaja el escepticismo y la fatiga de las generaciones -- que declinan, y así hemos visto que desde las postrimerías del siglo pasado y todo el cuarto siglo que ya hemos vivido del presente, una nueva concepción de la vida encontró asilo en la imaginación de las clases trabajadoras de todo el mundo y vienen desde entonces formando nucleos para su mutua protección y defensa con denominaciones diversas, ya sea Sindicatos, Confederaciones, Alianzas, Ligas de Resistencia, etc. etc.

El programa planteado dentro de este gran movimiento pue-



de reasumirse así: El trabajo organizado demanda del capital un trato más humano; un pago más equitativo por su trabajo, - menos horas de jornal y los medios que correspondan a su justo anhelo para dar una modesta educación a sus hijos. Este sistema que ha venido ensayándose en la mayor parte de los países del mundo, no ha correspondido a las aspiraciones que le dieron vida y una especie de círculo vicioso va rigiendo a la producción y al trabajo, pues a mayores emolumentos y menos horas de jornal, mayor costo de la vida, y los trabajadores que han logrado en algunas partes ganar hasta tres veces más de los salarios que tenían hace unos cuantos años, experimentan las mismas privaciones y las mismas fatigas porque el alza constante del costo de la vida corre paralela en el aumento de sus salarios y el dinero que se les paga va perdiendo su poder adquisitivo cada día. Sería necio no confesar, - sin embargo, que las clases trabajadoras han ganado mucho con el desarrollo de ese esfuerzo generoso, pero tendrán que aceptar muy pronto que no es el camino más corto para encontrar el bienestar que han anhelado, y de estas verdades se han valido los principales enemigos de la causa del trabajo para iniciar un movimiento retrospectivo y así vemos en Italia cómo se ha dado un golpe mortal a la causa del trabajo y a la causa de la libertad; así mismo vemos en España, cómo se estrangulan las libertades cívicas y la causa del trabajo en todo el reino, por un período que no pretendemos precisar; así vemos cómo a México que es el país en que se ha hecho un ensayo más franco para la liberación y el mejoramiento de las clases trabajadoras de las ciudades y del campo, lo boycotean y lo calumnian todos los gobiernos imperialistas que han puesto el ejercicio de su poder al servicio de intereses materiales, que los res--

paldan y les dan vida, y se confabulan con el alto clero para combinar su acción contra este noble pueblo que ha nacido para desempeñar un gran papel en la historia del mundo.

Si la causa del proletariado desarrollada dentro de las modelaciones que sus propias aspiraciones han concebido para hacer tangible su ideal, logra realizar ventajas apreciables, es seguro que una tregua se abrirá hasta palpar todas las realidades que este nuevo ensayo de organización social puede reportar para el mundo, pero si ella fracasa dentro de la presión material que los intereses y fuerzas de la misma índole van acumulando frente a ella para destruir su acción, los acontecimientos se acelerarán y entonces los hombres pensarán en una fórmula más amplia y plantearán su problema dentro de la siguiente disyuntiva: Está capacitado el hombre para proporcionarse una nueva fórmula de organización social, dejando de considerar en ella a los elementos armados que con denominaciones distintas han ocupado un lugar preponderante en los estatutos sociales que hasta hoy nos han regido librando a su funcionamiento económico de las erogaciones que a estos servicios se han destinado y devolviendo a las fuentes de producción todos esos millones de brazos hasta ahora sustraídos a toda generosa actividad, rigiéndose dentro de una concepción mucho más amplia y más elevada que la que ha inspirado hasta ahora sus actos? Si la respuesta es negativa, las generaciones sucesivas seguirán surgiendo al mundo ya condenadas a una vida angustiosa llena de incertidumbres, cuya normalidad se interrumpirá constantemente por las tragedias sangrientas que seguirán suscitándose por rivalidades de razas; por antagonismos internacionales, por ambiciones de los núcleos que se denominan gobiernos y por la confusión de legislaciones, derechos y privilegios que pretenden otorgarse la infinidad de go

biernos que rigen actualmente los destinos del mundo, haciendo de él un verdadero mosaico, en el que cada frontera no es sino una interrogación, porque nadie sabe todos los conflictos a -- que puede dar origen. Si la interrogación debe resolverse en -- sentido favorable, entonces el esfuerzo se encaminará a coger del organismo social del mundo todas aquellas fuentes de consu -- mo y devolver a la producción todos los factores capacitados -- físicamente para aumentarla y reducir su costo, y será enton -- ces cuando surja la gran visión en la conciencia colectiva de crear una patria universal sin ningún régimen que pretenda re -- gularizar sus funciones y restringir su bienestar y su libertad, corrigiéndose por sí misma dentro de los intereses colectivos de cada localidad, y liberándose así de la carga que para los elementos que producen signifiquen los enormes presupuestos -- que tienen que sustraerse del esfuerzo colectivo para cubrir -- las erogaciones que demandan los diversos ejércitos y armadas, que cada gobierno y cada país, bajo distintos pretextos, tienen actualmente que conservar a su servicio, y en el proceso de es -- ta formidable transición es seguro que habrán de sacrificarse -- muchas generaciones, y si una acción previsora y generosa pudie -- ran desarrollar los estadistas de la presente, para impedir que se acelere este movimiento, la transición se aplazará y será me -- nos brusca.

Algunos pensadores de alto quilataje han esbozado la idea de que una organización universal con delegados de todos los -- países del mundo, podría poner término al período de guerras -- sangrientas en que se ha debatido la humanidad desde su origen hasta nuestros días, pero hay que combatir esta idea, porque la fórmula haría solo complicar el problema, porque el Poder Mun -- dial necesitaría tener a su servicio, ya con el nombre de Poli -- cía Universal, o con cualquiera otro, muy grandes armadas y --

muy grandes ejércitos, para imponer sus acuerdos en cualquier lugar del mundo, en donde se opusiera alguna resistencia para obedecerlos, y entonces los gobiernos de cada país, menos responsables, porque tendrían con justicia, razón para declinar-- las, serían más intolerables que ahora.

El progreso material, en sus grandes conquistas, ha reducido considerablemente las distancias con sus nuevos métodos -- de comunicación y ha venido a destruir por su base el verdadero origen en que pudieron encontrar su justificación las fronteras.

El derecho internacional ha sido establecido invariablemente por los países más fuertes y su interpretación igualmente ha quedado a cargo de ellos. Es por eso, que el derecho internacional ha sido siempre el menos derecho de todos los derechos, -- y nunca ha servido más que para encubrir los grandes atentados que los países más fuertes han cometido en las pequeñas nacionalidades, y muy torpe sería el que llegara a considerarlo como -- un órgano regulador de la equidad y de la justicia internacionales.

Cuando la abolición de las fronteras tome cuerpo en la conciencia colectiva, como una sublime aspiración para cancelar -- con la realización de ella los más grandes errores cometidos -- hasta hoy, y cuya transición produciría una transformación social, política y económica tan grande cuyo alcance no pretendemos el privilegio de abarcar, tendrá que encontrarse con un escollo que si no podrá quebrantar sensiblemente aquella aspiración, sí tendrá que colocarse sobre la carpeta de los debates -- para estudiar la manera de aliminarlo. Este escollo lo constituyen la diversidad de idiomas cuya creación fué determinada -- por los mismos fenómenos que dieron origen a las fronteras, pero este obstáculo lo hemos empezado a remover sin darnos cuenta

siquiera, desde que el progreso material estableció los sistemas modernos de comunicaciones y han venido adquiriendo nombre universal las cosas que han sido creadas desde esa fecha, y en la constante evolución a que estamos sometidos, tienen que irse mejorando todos los servicios y adquiriendo un nombre universal cada una de las reformas que sufran, y podemos decir -- que ha nacido ya un dialecto mundial cuyo número de palabras -- aumenta cada día, y este dialecto va siendo formado con palabras de todos los idiomas, y dichas palabras adquieren una significación y pronunciaciones mundiales, y es natural que los países que alcancen un mayor adelanto contribuirán con un mayor número de palabras, y esta acción que no es sino el desarrollo espontáneo de una necesidad colectiva, servirá de base a la -- constitución de un idioma universal cuyo proceso se antoja idéntico al que tuvieron que someterse los diversos idiomas que ahora existen, que nacieron de los diversos núcleos que aisladamente empezaron a poblar la tierra y que fueron poniendo un nombre a cada una de las cosas que necesitaron para su uso. Ahora vemos una infinidad de instrumentos científicos, medicinas de patente, armas de guerra, vehículos de transporte, que tienen el mismo nombre y se pronuncian lo mismo en todas partes del mundo: la navaja "Gillette", el automóvil "Ford", el "Zepelín", el "Salvarsan", el teléfono "Eriesson", etc. etc.

En los actuales tiempos, dados los nuevos métodos de comunicaciones, un hombre no podrá considerarse con una preparación adecuada si no posee cuando menos dos idiomas, además del propio, porque habrá muchas veces en que tendría que pedir su desayuno en un idioma, su comida en otro y su merienda en un tercero; y si empezara a establecerse en los sistemas de enseñanza -- la obligación de aprender varios idiomas, según el país de que

se trate, o según las corrientes del comercio y de sus relaciones, se restaría a la ciencia un esfuerzo muy considerable, por que un hombre para aprender a hablar y a escribir correctamente tres idiomas, inclusive el propio, necesita distraer una gran suma de tiempo y de esfuerzo mental, que tiene que restar al estudio de la ciencia. Ahora, si vemos el caso bajo el punto de vista científico, resulta que los idiomas que no son sino un incidente de la vida, no tienen ninguna intervención en las investigaciones de la ciencia, y el tiempo que se destine al estudio de ellas se resta al estudio de las ciencias, y todas estas consideraciones tendrán que tenerse en cuenta para la unificación de una lengua universal.

NOTA: La vida colectiva viene llamando poderosamente mi -- atención desde 1910, en cuya fecha se inició en nuestro país el movimiento político social que encabezó nuestro ilustre apóstol don Francisco I. Madero. Los primeros años mi preocupación se concretaba al límite de nuestras fronteras, ensanchándose progresivamente hasta abarcar los problemas mundiales, convencido de -- que en lo futuro no podrá plantearse y resolverse ningún problema de carácter social, moral y económico, aisladamente dentro -- de un marco formado por las fronteras del país que le da vida, -- y siendo todavía Encargado del Poder Ejecutivo de mi Patria, escribí algunos artículos sobre esta clase de problemas, y en ocasión en que despedía con mi carácter de Presidente de la República al Cuerpo Diplomático, que con carácter extraordinario fué -- acreditado en México con motivo de las fiestas con que celebráramos el Primer Centenario de nuestra Independencia, pronuncié un discurso que se copia a continuación:

1/o.- DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LAS MISIONES ESPECIALES EX-

TRANJERAS, QUE CONCURRIERON A LA CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO, EL DIA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1921.

"Es para mí motivo de satisfacción profunda el reunirme en torno de esta mesa, si bien, juntamente con ese sentimiento de placer, me embarga otro que no acertaría a expresar, porque es de suyo indefinible: el sentimiento de la despedida. A decir verdad, sólo los amigos se despiden; quienes no lo son, simplemente se apartan. Así, si nosotros nos despedimos, ello quiere decir que hemos sabido estimarnos y que ahora, al estrecharnos la mano por última vez, y al seguir cada uno su camino, nos consideramos unidos por algo que antes no existía y que en este momento nos acerca: la estimación cordial derivada de una mutua comprensión nacida bajo el techo de una misma casa.

"Habéis honrado a México con vuestra presencia y con la representación de vuestros países, y México os ha recibido con los brazos abiertos, como a huéspedes predilectos, cuya visita esperaba, ansioso de subrayar con testimonios vivos una amistad sincera.

"Esta vieja meseta de Anáhuac, que nos ha brindado todos sus encantos naturales, nos habrá hecho, creedlo sin reservas, muy buenos amigos. Ojalá que de ella llevéis gratos recuerdos que os hagan evocar con gusto estos días cuando os encontréis de vuelta en vuestra casa. Pero antes de separarnos, y con la solemnidad que reclama la magnitud de esta hora, os ruego en nombre del pueblo mexicano, cuyos sentimientos y anhelos espero interpretar fielmente, que aceptéis el encargo de transmitir a los Gobiernos y a los pueblos de vuestros países, un mensaje sobre lo que México piensa y sobre los propósitos que lo animan; helo aquí. La

definitiva liberación del espíritu colectivo es la conquista más grande que ha realizado el hombre en los últimos tiempos. Al desvincular en lo absoluto los poderes humanos de los poderes divinos, en nombre de los cuales se han cometido tantos - desacatos a la humanidad, y tantos errores, pertenecientes ya, por ventura, al pasado, han llegado los hombres al convencimiento de que con ellos los llamados a regirse por sí mismos y que, para llenar tan noble misión, los elegidos por sus semejantes necesitan rendir el más ferviente culto a la moral, y subordinar siempre a ella los intereses materiales, para hacer posible la distribución equitativa de los bienes con que la Naturaleza dotó a la tierra.

"Nosotros creemos que la humanidad asiste actualmente al derrumbamiento de un pasado caduco, construido por tiranías - sobre una base de fanatismo y de prejuicios, y que bajo los - escombros de esas formas envejecidas se quedarán sepultados - todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento.

"Nosotros creemos que la humanidad entera surge a una - nueva vida orientada por las más amargas de las experiencias: la experiencia de la última hecatombe europea, donde quedó demostrado el fracaso de la fuerza bruta, incapaz de dar una victoria ventajosa y definitiva a ninguno de los combatientes, ya que vencedores y vencidos se encuentran todavía perplejos ante la magnitud de los problemas que la tragedia ha creado. Y el desarrollo de esta nueva vida, en el proceso de transición del viejo estado al estado nuevo, México será de los países que menos habra de sufrir, porque la lucha de que ahora sale airosa, tuvo, justamente, como una de sus principales finalidades, libertarlo de arcaicos prejuicios y darle una posición avanzada, propicia a una mayor armonía y a una mayor equidad sociales.



"Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa y la cultura, con las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna, y no serán por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance los que realicen las más grandes de las conquistas; sino aquellos que den, a la humanidad, pensadores cuyo genio permita sondear el porvenir y evitar las catástrofes que podrían surgir de la imprevisión y del egoísmo.

"Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos, quedarán abolidos los privilegios -- creados por los hombres y que sólo imperarán los impuestos -- por la Naturaleza al distribuir desigualmente sus dones; pues la realización de ese ideal social traerá, como consecuencia lógica, el que cada ser humano ocupe el lugar que le corresponda por su inteligencia y su voluntad, y obtenga, en la lucha por la vida, las ventajas a que le dan derecho esos mismos dones, para colaborar en la nueva organización del mundo con el contingente que sus propios deberes y aspiraciones lo exijan. México se propone levantar constantemente el nivel moral y mental de su pueblo, cosa de que da señales evidentes, aunque modestas: reduciendo sus presupuestos de guerra; licenciando regimientos y batallones; aumentando sus presupuestos de educación pública; alistando maestros y abriendo nuevos colegios, y en esta labor, el esfuerzo de México no se cerrará dentro de los límites de sus fronteras, sino que saldrá de ellas para ir a trabajar con eficacia cerca de todos aquellos países que se encuentran en condiciones menos favorables para desarrollar esa labor y que crean, como México, que son los factores espirituales los que darán cuerpo a la grandeza de los pueblos y harán posible el bienestar humano.

"Permitidme, señores, que levante mi copa no sólo para significaros el profundo agrado que vuestra presencia causa a México, y los votos que hacemos por la ventura de las naciones que representáis, sino para invitaros a que brindéis por la felicidad de todos los pueblos y de todos los países a los que un inmenso pasado de luchas, de dolor y de angustia, ha hecho acreedores a que se realice el precepto evangélico que pregona la paz para todos los hombres de buena voluntad".

2o.- ARTICULO SOBRE "EL DESARME DE LAS NACIONES", DE FECHA 11 DE NOVIEMBRE DE 1921.

"El desarme de las naciones, considerado en los pasados --- tiempos como un ideal únicamente, a cuyo servicio muchos grandes hombres pusieran sus esfuerzos, ha pasado en la actualidad a convertirse en una necesidad ingente e inaplazable, por constituir los actuales ejércitos el fardo más voluminoso y pesado que soporta sobre sus espaldas la humanidad.

"El porcentaje de brazos que trabajan y que producen está perdiendo fuerzas cada día, debilitando sus energías y agotando su paciencia, sin guardar proporciones con el porcentaje de bocas que no producen y que desarrollan sus actividades sólo para la destrucción, en todas sus formas. Bajo estas condiciones, se ha producido un desequilibrio tal, que de no conjurarse nos llevará irresistiblemente a la catástrofe.

"La última guerra mundial ha dado como único y costoso fruto, el convencimiento de que el período de la fuerza bruta ha pasado; de que las grandes conquistas de la humanidad están reservadas a la moral y a la ciencia; de que es necesario volver a las actividades que entrañan estas dos grandes tendencias, el inmenso conjunto de energías mentales y físicas, absorbido actualmente por los ejércitos. Por eso no habrá un solo ser humano que -

no aplauda sin reserva la idea del desarme; es decir: la reducción de los ejércitos a un número indispensable para garantizar el orden y la tranquilidad interiores de sus respectivos países. Hay sin embargo, con referencia al desarme, tres puntos importantes que investigar:

"Primero: si la exigencia material del desarme se compecece con la etapa moral por la que atraviesa la humanidad.

"Segundo: si el camino que se ha tomado, a juzgar por lo poco que ha trascendido al dominio público, es el más corto para la realización de tan noble fin.

"Tercero: si los representantes de los países invitados a discutir sobre este tema, pospondrán los intereses de los países que representan a los intereses de la humanidad.

"Con relación al primer punto, es indiscutible/<sup>que</sup> al suprimir la fuerza bruta tendrá que darse a la moral su verdadero alcance y valor, aceptando sus dictados como fallos para definir y respetar los derechos de todos y cada uno de los hombres, cualesquiera que sea su origen, su color, su lengua, su religión, y para que sean considerados, asimismo, iguales los derechos de todos los pueblos que integran la familia humana. Es necesario, pues, para que el nivel de la actual generación sea lo bastante elevado para permitirle discernir y respetar los derechos ajenos, limitando sus exigencias a los propios.

"Con referencia al segundo punto, el hecho de que no se haya invitado a un considerable número de naciones a tomar parte en conferencias tan trascendentales para la humanidad entera, -- donde además del desarme o limitación de los armamentos, se discutirán otros puntos que introducirán verdaderas innovaciones en el derecho internacional, da cabida a la presunción de que no exista, por parte de los congregados a discutir tan importantes

asuntos, la intención de usar procedimientos persuasivos para que sus acuerdos sean aceptados por los países que han quedado excluidos de ese congreso, caso en el cual el anhelado desarme se entorpecería, no pudiendo llevarse a cabo antes de imponerse los acuerdos del citado congreso a los países que no quisieron someterse a ellos.

"Sobre el tercer punto, y con el deseo más sincero de incurrir en un error, que tantos beneficios indicaría para la humanidad, soy de opinión que los intereses de los países allí representados ocuparán el primer término en el tapete de las discusiones.

"Ahora, visto el problema bajo su aspecto filosófico e histórico, tendremos que dudar de que, aunque consiguiendo el desarme o limitación de los armamentos, se alcancen las finalidades morales deseadas, ya que no hemos de atribuir a las armas las desgracias que han tenido su origen en los malos instintos de los hombres, puesto que las armas han sido una necesidad de la guerra y nunca la guerra una necesidad de las armas. En todas las épocas, desde que la humanidad ha podido compilar en la Historia su pasado, encontramos que para la guerra lo único que se necesita son los hombres. Las armas se improvisan en el momento de la lucha, y si fuese dable suprimir todo aquello que el genio de la destrucción ha inventado durante los siglos, veríamos a los hombres tallar sus armas en piedra y luchar entre sí cuerpo a cuerpo, retornando a tiempos primitivos. Por lo demás, si atribuímos los inauditos estragos de la guerra a las armas modernas, tendríamos que tomar en cuenta y condenar también los modernos sistemas de comunicación, que son factores decisivos en todas las luchas, facilitando a las naciones los medios de conducir rápidamente a través de las distancias, ejércitos formidables para llevar la guerra, en muchos casos, a países menos fuertes; tendríamos, en fin, que con

denar mucho de lo bueno que la civilización tiene, atribuyéndole ingenuamente un mal que radica única y exclusivamente en la condición humana.

"Si la humanidad ha llegado a la dolorosa conclusión de que se ha descuidado en absoluto la paralela que debieron haber seguido el progreso material y el progreso moral, y que nos encontramos en una etapa de adelanto material e intelectual que no hace más que proporcionar a nuestros instintos más y mayores medios de destrucción, quizá sea tiempo de que esta verdad, por amarga y dolorosa que sea, encuentre eco en la conciencia colectiva y busquemos en la moral y en la ciencia, y únicamente en la moral y en la ciencia, el último refugio y el faro protector para dirigir, sobre nuestras rutas, las actividades humanas; confesando la magnitud de nuestros errores; reconociendo que todos los seres humanos, así como los pueblos, tienen los mismos derechos, y que los privilegiados los crearon en su favor los primeros que dispusieron de la fuerza bruta, mutilando con ella los derechos de sus semejantes; y quizá, con esto, pudiéramos legar a las futuras generaciones un estado de cosas menos angustioso."

3/o.- ARTICULO TITULADO "LA INCONSCIENCIA DE LA HORA", de --  
FECHA 3 DE DICIEMBRE DE 1921.

"Un ambiente de inconsciencia invade el espíritu de los hombres y de los pueblos.

"El vértigo de la fuerza atrofia las facultades mentales de los hombres y los hace perder la ruta por la que habían logrado encauzar sus actividades y que habían trazado con la experiencia de muchos siglos.

"Los intereses materiales han levantado sus más altas tribunas, y es el eco de sus dictados el que trata de imponer sus doctrinas.

"A la última tragedia acudieron hombres de todas las latitu-

des de la tierra, de todos los idiomas y de todos los colores, -  
quienes decían sumar su esfuerzo para conservar al mando la li-  
bertad que intentaba arrancarle el militarismo de los países cen-  
trales, y así se realizó, en nombre de ideales abstractos, la in-  
molación de millones de seres humanos que, si bien es cierto, po-  
seían distintos idiomas y tenían la tez de distinto color, la --  
sangre que todos ellos derramaron fue, en cambio, igualmente ro-  
ja, e igualmente trágico el sello que la muerte dejó en sus ros-  
tros.

"En esa lucha, los sacrificios fueron proporcionales a la -  
potencialidad combativa de cada uno de los países arrastrados a  
la contienda, y se suponía que los derechos conquistados serían  
para todos. Sin embargo, cuando la tragedia hubo terminado, ---  
cuando apenas se disipaba el humo de la pólvora, cuando todos se  
preparaban a recoger el fruto del más grande sacrificio ofrecido  
por la humanidad en holocausto a sus empeños generosos, aparecie-  
ron los números subrayados sobre la carpeta de las discusiones, -  
y el cálculo, frío y matemático, ahuyentó los ideales. Los más  
grandes estadistas de nuestra época no alcanzan a descubrir los  
medios de resolver el problema y desvanecer con su resolución el  
fantasma trágico que se perfila más allá de nuestro presente y -  
al que una ley fatal nos acerca cada día.

"Las conferencias de Washington hicieron nacer una esperan-  
za antes de que fueran conocidas todas las bases que se estable-  
cerían para las discusiones, pero esta esperanza viene apagándose  
con la rapidez de un crepúsculo, y dejando una sombra de desalien-  
to y de dolor. La humanidad toda parece no darse cuenta de lo -  
trágico de la hora. Hombres y pueblos, casi con indiferencia, -  
contemplan hundirse su última esperanza, sin interponer ningún -  
esfuerzo para evitar el naufragio, porque todos obedecen a senti

252

mientos mezquinos.

"Es seguro que los enemigos de los Estados Unidos, cediendo a sus egoístas pasiones, se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque creen que entrañan solamente un fracaso político para los Estados Unidos de Norteamérica. Quizá los enemigos del Japón se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque abrigan esperanzas de que un choque producido entre los Estados Unidos de Norteamérica y aquel país lejano, pudiera determinar la supremacía del primero sobre éste. Quizá los enemigos de Francia se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, con la esperanza de que una guerra entre el Japón y los Estados Unidos reste a Francia uno de sus aliados más formidables. Quizá, igualmente, los enemigos de Inglaterra se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque sus intereses mezquinos encuentren en ello una conveniencia. Y así, cada pueblo cuyo interés inmediato y particular pueda obtener algún provecho de ese fracaso, hará votos, indudablemente, porque esto se realice; lo cual explica que sean muchos los críticos que anuncian el fracaso de las conferencias de Washington, y que todavía no hayamos oído una sola vez que aconseje un remedio. Es necesario que todos los pueblos y todos los hombres se den cuenta de que el fracaso definitivo de las conferencias del desarme entraña el fracaso universal de muchas generaciones; que la chispa podrá encenderse entre dos países cualesquiera; pero que la conflagración tendrá que envolver y mezclar al mundo. Que los que ahora se regocijan por la perspectiva de un fracaso, que según sus criterios solamente restaría personalidad a los Estados Unidos de Norteamérica, tendrían que lamentar su error demasiado tarde.

"La hora exige que todos los hombres de buena fe aporten -

su contingente de luz para iluminar las conciencias oscurecidas y volver a los hombres y a los pueblos al punto de partida, al punto aquel donde se encontraban antes de extraviar su derrotero, para evitar que una nueva tragedia venga a ensombrecer, definitivamente, nuestro futuro, y a superar en pesimismo aquella denominación que hicieron los primeros cristianos en llamar "valle de lágrimas", a lo que tendrían que denominar los que sobrevivieron a la catástrofe: "valle de sangre y de exterminio".

"¡Pensadores de todos los confines del mundo, erigid a vuestros cerebros el contingente máximo de luz, y aportadlo noble y desinteresadamente, en esta hora solemne que pueda convertirse en trágica!

"¡Hijos, madres y esposas, juntad vuestras manos y alzadlas al infinito, evocando las manos de los apóstoles de todas las épocas y de todos los credos para que inspiren a los congresistas y sean retirados los números de la carpeta de las discusiones, substituyéndolos por los más puros ideales de amor y fraternidad, y declaren que el camino fué equivocado, y que se acepta, de la manera más solemne, que los derechos de todos los pueblos y de todos los hombres son iguales, y que sobre esas nuevas bases se renovará la convocatoria a las conferencias del desarme!"

La publicación del discurso y de los artículos anteriores no tiene más finalidad, que comprobar que desde hace varios años los problemas generales de la familia humana atraen poderosamente mi atención, y que a ellos les vengo dedicando desde entonces los más intensos esfuerzos de mi modesta mentalidad.



Es indudable que la mayor parte de los pueblos de la tierra está sufriendo en la actualidad una crisis sin precedente y cuyo alcance y trascendencia difícilmente puede ser comprendido y mucho menos si los hombres pretenden encontrar la solución de este problema, afectando ignorar su trascendencia, cooperando así con la complicidad de su silencio. Es seguro que la magnitud de los problemas que ahora preocupan a la mayor parte de los estadistas del mundo, son de tal magnitud, que su discusión les está reservada únicamente a los hombres de alta mentalidad, pero éste no releva a los demás hombres de la obligación que tenemos de presentar cada uno nuestros puntos de vista para que sean considerados por los demás, ya que nos corresponderán por igual las responsabilidades que las generaciones futuras lanzarán contra la presente por su falta de previsión y exceso de egoísmo. Es seguro que estamos asistiendo a un período en que la humanidad anhela cancelar todos sus errores, convencida de todos sus fracasos para colocar su porvenir dentro de una organización social y política que tenga mayor armonía con las necesidades actuales y futuras, y en la exploración de esos nuevos derroteros se habrán de necesitar hombres desprovistos de prejuicios y fanatismos, que puedan sustraerse, hasta donde humanamente sea posible, de las grandes influencias que en todos los tiempos se agitan para desvirtuar toda idealidad por noble que sea cuando ésta no armoniza con los grandes intereses materiales que siempre han constituido el más serio obstáculo para el bienestar colectivo de los hombres y de los pueblos.

La última guerra mundial vino a cerrar un ciclo en el que los hombres quedaron, o deben quedar, convencidos del fracaso de la fuerza material, que por varios siglos ha regido los destinos del mundo, y así vemos como quedaron subyugados a la tiranía de la victoria los que han caído en el error de suponerse victoriosos, y mientras, han colocado a los países centrales en el banquillo de los acusados para condenarlos a su completa salvación, obligándoles

a licenciar sus inmensos ejércitos para relevar a sus presupuestos de semejantes cargas y para devolver a la industria y a la agricultura, muchos millones de brazos que fueron obligados a despojarse del fusil, mientras los países triunfantes, en cambio, para custodiar su victoria, tienen que engrasar constantemente sus ejércitos y destinar la mitad de sus energías a la construcción de armamentos y unidades navales, y destinando a cubrir semejante desacierto, la mayor parte de los tributos que cada día (-----) están siendo decretados en mayores proporciones y que gravitan sobre un reducido número de hombres que trabaja, y mientras se tornan (--) los países centrales en civilistas, porque viven despojados de toda fuerza material siguiendo como objetivo único su reconstrucción y engrandecimiento a base de laboriosidad, se militarizan los aliados para montar guardia y custodiar sus laureles sin corregir ningún error y sólo transportándoles o tornándoles de los vencidos a los vencedores, colocándose así dentro de un círculo vicioso cuyos resultados tienen que ser funestos, y cuyas manifestaciones empiezan a hacerse patentes cada día en forma más franca en países como en Francia e Inglaterra, dando todos estos fenómenos el derecho de suponer que el desequilibrio económico que está perturbando más substancialmente a los vencedores que a los vencidos, irá tomando cada día mayores proporciones hasta que el reducido porcentaje de hombres que producen, no rinda un volumen de esfuerzo suficiente para sostener el crecido porcentaje de hombres que consumen. Será entonces cuando una crisis que si ahora no se puede prever y prevenir, mucho menos se podrá evitar cuando se presente, traerá como consecuencia inevitable la desintegración política, social y económica del viejo Continente, con la agravante de que este sensible fenómeno se desarrollará sobre vastos territorios que ya experimentan una sensible decadencia en la potencialidad de sus recursos naturales, haciéndose más remota, por esta circunstancia, la resolución del problema, y si los estancieros actuales no plantean la revolución

de sus problemas sobre bases de mayor equidad y justicia, procurando devolver a la agricultura y a la industria algunos de los millones de hombres que ahora se destinan inútilmente a escoltar su victoria, usando un poco más la cabeza que el corazón, los fenómenos a que me vengo refiriendo serán presenciados en un futuro que no es remoto, y es ahora cuando los estadistas del Continente americano deben preocuparse de la protección de los intereses colectivos, eliminando el egoísmo de las influencias materiales que en todos los tiempos han esterpeado toda idealidad.

Los hombres de la América debemos estudiar con singular interés los fenómenos que se empiezan a esbozar en el viejo continente, primero, porque en la época en que vivimos, todos los problemas tienen que asumir caracteres universales por la comunión tan completa en que viven ya los pueblos, y segundo, para ver si es posible, tomando experiencia en la trayectoria tan prolongada que han seguido aquellos pueblos, librarnos de los errores en que ellos han tenido que incurrir para llegar a la conclusión en que ahora se ven envueltos, pues si en aquel Continente llegan a producirse los fenómenos que aquí quedan señalados, la crisis para la América será inminente y se iniciará en el vecino país del Norte, que tendrá que convertir automáticamente en deuda interior, la que ahora está considerada como deuda exterior, cuando ya no tenga ninguna posibilidad de resarcirse de los miles de millones que aportó para la guerra, con la agravante de que tendrá que hacer una completa preparación militar para protegerse aisladamente, y las nuevas erogaciones que ese gran aparato militar tenga que demandarle, aumentarán el desequilibrio de su presupuesto y acelerarán su crisis económica.

Ningún Continente reúne las condiciones, seguramente, que las que reúne el Continente americano para que hubiera podido crearse en todo su territorio un ambiente de franca y mutua cooperación, única base que podría servirnos

en los actuales momentos, para colocar sobre nuestra carpeta los problemas que más afectan nuestro porvenir y discutirlos sin prejuicios para buscar en un esfuerzo armónico de todos los países que lo integran, la mejor resolución de ellos; pero desafortunadamente, la armonía no ha podido reinar aún entre los pueblos ni entre los gobiernos del Continente, porque los Estados Unidos de Norteamérica, que por su maravilloso desarrollo material y cultural debería constituir el más alto ejemplo de confraternidad para inspirar la confianza que se requiere a todos los pueblos del habla española, ha desempeñado siempre un papel diametralmente opuesto pretendiendo siempre que se subordinen los intereses colectivos todos de la América, a los intereses materiales ya no del noble pueblo americano, sino de un grupo muy reducido de grandes acapaladores que han dispuesto siempre del más franco apoyo oficial para acrecentar immoderadamente sus fortunas, protegiéndolas en forma incondicional en cualesquier parte del mundo en que se sienten afectadas, apoyo que siempre han tenido y sin investigar previamente en muchos casos la razón que pueda o no existirles. Esto ha producido en los pueblos al Sur del río Bravo la más justa desconfianza y ha creado para su propio país, los más grandes problemas de los cuales algunos no tienen plantada aún su solución. A este grupo de hombres debió los Estados Unidos tomar parte activa en la guerra mundial; a este grupo de hombre debió los Estados Unidos de Norteamérica convertir en deuda nacional lo que era deuda particular de los beligerentes a los "trusts" que con ellos estuvieron comerciando con cartuchos y provisiones; a este grupo de hombres debe los Estados Unidos estar haciendo una explotación y exportación immoderadas de los propios recursos naturales de la Nación, con grave perjuicio de su propio futuro, y aún no sabemos cuántas cosas más tendrá que cargar el noble pueblo americano al saldo acreedor de estos hombres.

Cuando la guerra europea estalló, el Gobierno de la Casa Blanca declaró solemnemente que los Estados Unidos de Norteamérica permanecerían neutrales en la contienda, y sin embargo, este reducido grupo de hombres emprendió un comercio activísimo de pertrechos y provisiones con el grupo de beligerentes que

formaban los aliados, y en su immoderada especulación, se sacrificaron muchas vidas de norte americanos, y el Gobierno de la Casa Blanca, en lugar de ratificar su neutralidad y declarar que los "Trusts" norte americanos que siguieron comerciando con pertrechos y provisiones de boca con los países beligerentes contrariando substancialmente la noble política de neutralidad que había proclamado su propia patria, harían aquel comercio de provisiones de boca y de guerra por su cuenta y riesgo, y que la sangre y el oro del pueblo americano no servirían para patrocinar la sed immoderada de lucro de unos cuantos hombres que estaban comerciando con la más grande de las desgracias que ha conocido el mundo; en lugar de hacer esta declaración y conservar su neutralidad, el Gobierno de la Casa Blanca, dejando comprometidos los intereses de unos cuantos hombres, empezó a cruzarse notas más o menos agrias con los países centrales, que en su legítima defensa, trataron de impedir el comercio de pertrechos que hacían con sus encargos unas cuantas firmas de "Wall Street". Entonces, cuando este grupo de hombres había despachado muchos millones de dolares en pertrechos para los aliados, y había sacrificado muchos marinos americanos en su comercio, y la victoria empezó a inclinarse en contra de sus deudores, movieron toda la maquinaria de su prensa y toda la maquinaria de su oro, para exaltar las pasiones incendiando los odios y envolviendo así a su Patria en una guerra infructuosa, en que sacrificó la más hermosa sangre de su presente generación. El dolor, la miseria y la erfandad, llegaron a muchos hogares de nuestro vecino país de Norte América, pero aquel grupo de hombres de que me vengo ocupando, aseguraba sus particulares y cuantiosas fortunas, y sin tener, en cambio, algunos minutos de insomnio.

La paz se firmó y nadie sabe todavía de quién va a ser la victoria; la América<sup>Latina</sup> no puede desarmarse y buscar su propia grandeza dentro de un programa de laboriosidad y de cultura como lo exige toda aspiración grande y noble,

porque en cada uno de estos pueblos están vinculados los cuantiosos intereses de ese grupo de financieros universales, y se están provocando fricciones constantemente, sembrando la zozobra y la desconfianza en todo un Continente, que debería estar desarrollando un programa espléndido planteado sobre el bienestar colectivo de sus respectivos pueblos.

Ahora, un problema muy serio se presenta para los Estados Unidos de Norte América, porque los principales acaparadores de sus recursos naturales están explotándolos y exportándolos sin tomar en consideración el margen de garantías que para el futuro debe tener el país sobre esos recursos y están atarando de materias primas y combustibles baratos a todos los países centrales, que después de la guerra, han sido obligados a licenciar todos sus ejércitos, y están desarrollando una intensa labor industrial aprovechando los magníficos elementos que poseen en sus manos sus propios vencedores, para desalojarlos con su producción de todos los mercados del mundo; labor ésta, que viene determinando progresivamente que el Gobierno Norte Americano tenga una política de protección a sus hombres de negocios, encerrándose así dentro de sus propias fronteras, por medio de los impuestos que decreta, unos muy altos y otros prohibitivos, para todo lo que significa competencia exterior, lo que demuestra que sus hombres de negocios ya no pueden competir ni dentro de sus propias fronteras con la producción e industrias similares de otros países, y se sigue creando una situación enteramente falsa dentro de un círculo vicioso, aumentando constantemente los salarios y aumentando constantemente el costo de la vida; reduciendo, naturalmente, sus exportaciones, y como consecuencia, excediéndose de su producción, que no pudiendo venderse fuera de su propio territorio, tendrá que disminuirse forzosamente a base de reducción de trabajadores, y el problema del exceso de braceros será la primera manifestación de la crisis que yo no permito augurar; y cuando la realización de todas estas desgracias sea un hecho incontrastable, los

hombres tendrán que buscar la explicación de su infortunio y llegarán a la conclusión de que la organización política que pudo ser buena por muchos años, demanda una transformación substancial.

La subdivisión política de la tierra que constituyó una necesidad en tiempos remotos para definir la superficie que correspondía a cada uno de los núcleos de hombres que poblaron el mundo, y limitar hasta donde fue posible los conflictos que surgían entre esos mismos grupos, resultaría ahora la fuente más fecunda de las desgracias humanas si la mayoría de esos núcleos de hombres y gobiernos respectivos siguen dominados por su propio egoísmo, pretendiendo confiar a la fuerza material la resolución de todos sus problemas, olvidando que con las fuerzas morales y las espirituales las únicas capacidades para explorar y encontrar las nuevas orientaciones que deben conducirnos a un futuro más compatible con las aspiraciones colectivas, y de lo contrario, tendrían los hombres de todos los pueblos y de todos los idiomas que declarar la abolición de todas las fronteras y la igualdad de todas las razas, para hacer desaparecer dentro de esta nueva fórmula la explicación de las grandes unidades de ~~comunidad~~ que cada Gobierno quiere tener a su servicio, y con la eliminación de ellas, desaparecería toda explicación para la existencia de gobiernos federales, y entonces los hombres buscarían para la normalización y régimen en su vida social, un sistema con la denominación que mejor acomode, pero de seguro que en todos estos nuevos ensayos tendría la familia humana que sufrir las consecuencias de una transición de esta naturaleza y se requeriría un período de tiempo muy difícil también de precisar, así como el sacrificio de algunas generaciones, para que esta nueva vida social empezara a ser armoniosa y normal.

Es muy remota la posibilidad de que puedan ser previstos y evitados todos los fenómenos que han quedado enumerados, porque los estadistas en su gran mayoría siguen ignorarlos, y muy especialmente los que rigen los destinos de las grandes potencias, porque el constante ejercicio y abuso de la fuerza material

que han acumulado, les atrofia su moral y su inteligencia, y si nos detenemos a observar los fenómenos (-----) que se vienen produciendo y que son los signos más seguros sobre los que puede investigarse<sup>si</sup> el nivel moral e intelectual de los hombres, va fortaleciéndose cada día o deprimiéndose progresivamente, tendremos que aceptar que es el segundo de estos fenómenos el que se viene acentuando con sensible rapidez.

En los últimos tiempos han tomado tal supremacía las potencias materiales, que han logrado obtener el control de los destinos del mundo y así vemos cómo van perdiendo toda su autoridad los factores mentales y espirituales cediendo ante la materialización que progresa cada día y la única ciencia que está recibiendo toda la atención es la ciencia de matar. A ella se encaminan actualmente los más grandes esfuerzos de la humanidad, porque los vencidos aspiran por ese medio a ejercitar su desagravio y los vencedores por lo mismo a conservar el dominio y la servidumbre de los vencidos, y aquellos pueblos que por su desarrollo y preponderancia deberían reunir las mejores condiciones para orientar a los demás, son los que están dando manifestaciones más penales de su depresión mental y moral. Una de las más grandes manifestaciones del espíritu radicó siempre en el arte, que no fué sino una concepción y creación de éste. Ninguna manifestación más representativa del arte tuvieron los hombres quizá, que la música, y de ella se han valido siempre los grandes genios para interpretar los sentimientos humanos en concepciones máximas, y transmitirlos por medio de esta sublime manifestación del arte, a los hombres; y ahora vemos que los pueblos que se consideran en un estado de civilización superior, le desconocen al espíritu humano este supremo derecho, y conciben una música con sus bailes respectivos que en vez de servir para deleitar al espíritu, y para hacer olvidar aunque sea por momentos los grandes dolores, sirve para llenar necesidades físicas, y la música moderna que desgraciadamente va invadiendo al mundo, tiene dos finalidades únicas: primera, ayudar a la digestión, y segunda, excitar los ins-



tintos materiales, y este aspecto del nivel moral y mental de los hombres cuya existencia nadie se atreverá a negar, denuncia con sensible elocuencia el desfallecimiento moral que viene sufriendo la familia humana, y bajo el influjo de este vértigo que está desconociendo a la moral y a la inteligencia el derecho de orientar a los hombres, todo optimismo naufraga porque la verdad que no es sino la moral hecha verbo, no encuentra ningún vehículo propicio para señalar el peligro.

Los grandes pueblos prosiguen su política imperialista y material al influjo de los intereses materiales también, ya de los "trusts" que aspiran a controlar las finanzas del universo, o ya al influjo de los intereses políticos de los grupos que controlan los gobiernos y la verdad no encuentra un aliado. No pueden serlo los países contrarios vencidos en la guerra mundial, porque los vencedores le desconocen este supremo derecho. Los vencedores no pueden ser aliados de la verdad, porque las aspiraciones y las tendencias de cada uno de los países que constituyen este mundo, con las que podría hacerse el más precioso mosaico, son enteramente distintas y no forman una entidad que pudiera al decir la verdad, interpretar los intereses y las aspiraciones de cada uno de los que fueron aliados por circunstancias e incidentes transitorios en la gran guerra mundial, y los pueblos iberos de la América no pueden decir la verdad, porque desean evitar mayores dificultades con el vecino del Norte, y México, que se ha revelado desde hace cuatro lustros contra todas las mentiras convencionales y ha expresado la sinceridad y nobleza de sus aspiraciones, ha merecido por ese solo hecho la protesta y la calumnia de los gobiernos imperialistas que temen que el contagio de la verdad invada al espíritu y al corazón de sus propios pueblos, y los más grandes rotativos que están también al servicio de intereses materiales y políticos, tampoco pueden convertirse en aliados de la verdad, porque están obligados a servir a los intereses que les dan vida y en esta bancarrota de la moral y de la razón en que la verdad ha perdido casi por completo su forma, se hace necesario que los hombres que hemos pedido salvar del naufragio, nuestra

independencia y nuestro civismo, llamamos las cosas por su nombre sin tomar en consideración siquiera las consecuencias que nos puedan reportar nuestros propios juicios, sin tomar en cuenta tampoco, lo deficiente de nuestra exposición a causa de la limitación mental <sup>y cultural</sup>, pero no hay que olvidar que en muchos casos, el disparo oportuno de un centinela que bien puede ser un analfabeta, ha salvado a toda una columna militar. - SON MUY POCOS LOS ----- QUE SABEN DECIR LA VERDAD, PERO SU NUMERO SUPERA, SIN EMBARGO, A LOS QUE SABEN OIRLA.

Otro signo doloroso lo encontramos al observar que la única ciencia que ha sido declarada obligatoria en muchos de los países más avanzados, es la ciencia de matar. Existe en muchos países entre las leyes fundamentales que le rigen, la que establece el servicio militar obligatorio para todos sus hijos, y no existe, al menos que yo sepa, ninguna ley que establezca el estudio obligatorio para cualesquiera de las otras ciencias, y aceptamos entonces como punto de vista de la actual civilización que a nadie debe obligarse a que estudie un oficio; que a nadie debe obligarse a que estudie una profesión, pero que sí deben estar obligados todos los hombres a conocer la ciencia de la guerra, que es la ciencia de matar.

Es seguro que si se levanta una estadística de las sumas que están siendo destinadas en la actualidad a pagar los gastos de las guerras, los intereses de las deudas creadas por la guerra, los presupuestos de los ejércitos y las armadas, que todos los países del mundo tienen en pie de guerra, arrojarían estos gastos un volumen igual al 90% de los tributos que gravitan sobre la producción y que encarecen en iguales proporciones la vida, y si los hombres pudieran encontrar una fórmula para relevares del 90% de esos tributos, encontrarían con un esfuerzo menor un bienestar mucho mayor que el que actualmente tienen.

Si consideramos que cada persona que trabaja produce bastante más de lo que consume, tendremos que llegar a la conclusión de que la humanidad, si logra eliminar de su organización social a los elementos que consumen sin producir, obtendría un bienestar mucho mayor con un esfuerzo mínimo, y si se considera que,

en la actualidad ya no es el esfuerzo personal del hombre primitivo, sino el esfuerzo combinado del hombre con los métodos modernos de producción, por medio de maquinaria, habremos de convencernos de que una reglamentación y organización más humanas, para el desarrollo de un esfuerzo armonioso y colectivo, llevaría el bienestar a una gran mayoría de hogares que ahora lo desconocen.

Rusia ensayó su propia liberación procurando librarse de los tributos que pagaba para el sostenimiento de las fuerzas materiales en que se apoyaba la tiranía de los zares, y para costear las inmensas erogaciones que hacía su nobleza y su aristocracia, pero su éxito no fué tan halagador porque el movimiento no fué mundial y tuvo que acudir a la formación y organización de grandes y nuevos ejércitos, aunque con denominaciones distintas para rechazar con las armas en la mano la acción que otras tiranías, alertadas con el movimiento, pretendieron ejercitar sobre ella. No es tiempo, sin embargo, para que pueda juzgarse la obra de Rusia, que ha tenido tantas calamidades y tan pocos defensores, sino cuando hayan pasado algunas generaciones y en definitiva se conozca si su transición fué saludable o no al bienestar común.

Los que amamos la libertad y vivimos preocupados más del porvenir, que del presente y del pasado, admitimos que Rusia ha ganado mucho con su movimiento libertario. Los rusos que murieron en la contienda y los que perecieron de hambre y frío por las diversas crisis que se produjeron como consecuencia de ese gran movimiento, están mucho mejor que antes bajo el dominio de los zares, y si así pensamos de los que perdieron la vida en aquella extraordinaria transición, tendremos que pensar seguramente que los que sobrevivieron a ella deben sentirse satisfechos de su obra y vigilar porque los enemigos de la emancipación humana no siembren entre ellos la duda o la discordia y cuiden con todo esmero por el desarrollo de su nueva organización.

Los estadistas se empeñan en estudiar precedentes y obtener del pasado la visión del porvenir, error substancial éste, porque precisamente de lo que

... en un estado como el que se ve en el mundo.  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los

... un estado en el que los hombres son como los

... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los  
... un estado en el que los hombres son como los

215

266

una concepción más contraria a toda visión moral que aquella que considera que su Dios no desempeña otra función que la de perdonar todas las maldades que practican sus creyentes, y es por eso que somos menos malos los que no hemos contratado previamente nuestra impunidad, asumiendo por entero la responsabilidad de nuestros errores y de nuestras maldades.

Es necesario enseñar a las futuras generaciones, repitiéndolo a todos los niños desde que entran en el dominio de su razón hasta que lleguen a ser adultos, que no existe ningún aliado invisible al cual podemos confiar la resolución de nuestros propios problemas; que los hombres deben esperar todo de su perseverancia y de su esfuerzo y sólo podrán encontrar apoyo y ayuda en sus semejantes, siempre que su conducta y su carácter los permita atraerse la simpatía de ellos; que existe un factor que se llama azar; que él interviene en muchos casos en la vida de los hombres, algunas veces en pro y otras en contra de sus anhelos y aspiraciones; que en el desarrollo de la vida, el hombre debe apurar su previsión hasta su máximo, para resistir a este factor, hasta donde humanamente sea posible, que intervenga en sus propios actos; que nada debe confiarse a la casualidad y que sólo debe permitirse que actúe fuera de los límites de la previsión; que únicamente los espíritus débiles y los hombres que no están integrados física, moral y mentalmente, deben pensar en un aliado invisible que acuda en su auxilio para suplir las deficiencias que la naturaleza estableció en contra de ellos.

La mayoría de los hombres se conforman con adaptarse al medio. El medio es un resultante del pasado, y el pasado es el lastre que más fuertemente los impide marchar hacia el porvenir.

Es necesario entonces, luchar contra el medio ambiente que atro-

267

fia por lo general a las sociedades, y debemos sustraernos a su influencia para explorar con menos prejuicios los senderos del porvenir.

Ningún signo visible hasta ahora nos permite ser optimistas y tenemos que aceptar entonces que los puntos de vista de la actual civilización se concretan única y exclusivamente al progreso material, sin conceder ninguna significación a los demás factores sin cuya intervención nunca podría encontrarse la armonía social y tenemos países, por ejemplo, los Estados Unidos de Norteamérica, que a su sorprendente desarrollo material, puede justamente considerarse como uno de los países más adelantados del mundo, sin embargo, presenciemos frecuentemente a lo largo de sus fronteras que se le niegue el paso a un ciego sin más justificación que porque éste ha sido condenado por causas ajenas a su voluntad a no poseer aquella facultad tan esencial, y un pueblo que se hace llamar civilizado, le dice cuando tal individuo toca a sus fronteras reclamando su hospitalidad y su piedad: Tú eres un desheredado del destino; tú no puedes contribuir a la grandiosa material de este país y si puedes consumir parte de nuestras riquezas, y nos aliamos a la adversidad que te hizo un ser inferior y desgraciado, materialmente hablando, y te negamos nuestra piedad y nuestra hospitalidad. Y el mismo país que tal hace, vota, sin embargo, muchos millones de dólares para ensayar un nuevo tipo de avión para la guerra o un nuevo tipo de explosivo o de gases asfixiantes.

Sería torpe suponer que las masas humanas lleguen alguna vez a cansarse en ese continuo y noble esfuerzo que viene desarrollando desde su origen para buscar un mayor bienestar bajo la base de una mejor organización social, y sería torpe suponerlo, porque las generaciones se van sucediendo continuamente

268

y los impulsos vigorosos llenos de fe y entusiasmo que caracterizan siempre a las generaciones que se levantan, van supliendo con ventaja al escepticismo y la fatiga de las generaciones que declinan, y así hemos visto que desde las periferias del siglo pasado y todo el cuarto siglo que ya hemos vivido del presente, una nueva concepción de la vida encontró asilo en la imaginación de las clases trabajadoras de todo el mundo y vienen desde entonces formando núcleos para su mutua protección y defensa con denominaciones diversas, ya sea Sindicatos, Confederaciones, Alianzas, Ligas de Resistencia, etc. etc.

El programa planteado dentro de este gran movimiento puede resumirse así: El trabajo organizado demanda del capital un trato más humano; un pago más equitativo por su trabajo, menos horas de jornal y los medios que correspondan a su justo anhelo para dar una modesta educación a sus hijos. Este sistema que ha venido encayéndose en la mayor parte de los países del mundo, no ha correspondido a las aspiraciones que le dieron vida y una especie de círculo vicioso va rigiendo a la producción y al trabajo, pues a mayores emolumentos y menos horas de jornal, mayor costo de la vida, y los trabajadores que han logrado en algunas partes ganar hasta tres veces más de los salarios que tenían hace unos cuantos años, experimentan las mismas privaciones y las mismas fatigas porque el alza constante del costo de la vida corre paralela en el aumento de sus salarios y el dinero que se les paga va perdiendo su poder adquisitivo cada día. Sería necio, no confesar, sin embargo, que las clases trabajadoras han ganado mucho con el desarrollo de ese esfuerzo generoso, pero tendrán que aceptar muy pronto que no es el camino más corto para encontrar el bienestar que han anhelado, y de estas verdades se han valido los principales enemigos de la causa del trabajo para iniciar un movimiento retrospectivo y así vemos en Italia como se ha dado --- un golpe mortal a la causa del trabajo y a la causa de la libertad; así mismo vemos en España, como se estrangulan -----

Las libertades cívicas y -- la causa del trabajo en todo el reino, por un período que no pretendemos precisar; así vemos cómo a México que es el país en que se ha hecho un ensayo más franco para la liberación y el mejoramiento de las clases trabajadoras de las ciudades y del campo, lo boycotean y lo calumnian todos los gobiernos imperialistas que han puesto el ejercicio de su poder al servicio de intereses materiales, que los respaldan y les dan vida, y se confabulan con el alto clero para combinar su acción contra este noble pueblo que ha nacido para desempeñar un gran papel en la historia del mundo.

Si la causa del proletariado desarrollada dentro de las modalidades que sus propias aspiraciones han concebido para hacer tangible su ideal, logra realizar ventajas apreciables, es seguro que una tregua se abrirá hasta palpar todas las realidades que este nuevo ensayo de organización social puede reportar para el mundo, pero si ella fracasa dentro de la presión material que los intereses y fuerzas de la misma índole van acumulando frente a ella para destruir su acción, los acontecimientos se acelerarán y entonces los hombres pensarán en una fórmula más amplia y plantearán su problema dentro de la siguiente disyuntiva: Está capacitado el hombre para proporcionarse una nueva fórmula de organización social, dejando de considerar en ella a los elementos arcaicos que con denominaciones distintas han ocupado un lugar preponderante en los estatutos sociales que hasta hoy nos han regido librando a su funcionamiento económico de las erogaciones que a estos servicios se han destinado y devolviendo a las fuentes de producción todos esos millones de brazos hasta ahora sustraídos a toda generosa actividad, rigiéndose dentro de una concepción mucho más amplia y más elevada que la que ha inspirado hasta ahora sus actos? Si la respuesta es negativa, las generaciones sucesivas seguirán surgiendo al mundo ya condenadas a una vida angustiosa llena de incertidumbres, cuya normalidad se interrumpirá constantemente por las tragedias sangrientas que seguirán suscitándose por



rivalidades de razas; por antagonismos internacionales, por ambiciones de los  
nucleos que se denominan gobiernos y por la confusión de legislaciones, dere-  
chos y privilegios que pretenden otorgarse la infinidad de gobiernos que rigen  
actualmente los destinos del mundo, haciendo de él un verdadero mosaico, en el  
que cada frontera no es sino una interrogación, porque nadie sabe todos los con-  
flictos a que puede dar origen. Si la interrogación debe resolverse en sentido  
favorable, entonces el esfuerzo se encaminará a cegar del organismo social del  
mundo todas aquellas fuentes de consumo y devolver a la producción todos los  
factores capacitados físicamente para aumentarla y reducir su costo, y será en-  
tonces cuando surja la gran visión en la conciencia colectiva de crear una Pa-  
tria Universal sin ningún régimen que pretenda regularizar sus funciones y res-  
tringir su bienestar y su libertad, corrigiéndose por sí misma dentro de los in-  
tereses colectivos de cada localización, y liberándose así de la carga que para  
los elementos que producen significan los enormes presupuestos que tienen que  
sustraerse del esfuerzo colectivo para cubrir las erogaciones que demandan los  
diversos ejércitos y armadas, que cada gobierno y cada país, bajo distintos  
pretextos, tienen actualmente que conservar a su servicio, y en el proceso de  
esta formidable transición es seguro que habrán de sacrificarse muchas genera-  
ciones, y si una acción previsora y generosa pudiesen desarrollar los estadis-  
tas de la presente, para impedir que se acelere este movimiento, la transición  
se aplazará y será menos brusca.

Algunos pensadores de alto quilataje han esbozado la idea de que una  
organización universal con delegados de todos los países del mundo, podría po-  
ner término al período de guerras sangrientas en que se ha debatido la humani-  
dad desde su origen hasta nuestros días, pero hay que combatir esta idea, porque  
la fórmula haría sólo complicar el problema, porque el Poder Mundial necesita-  
ría tener a su servicio, ya con el nombre de Policía Universal, o con cualis-  
quiera otro, muy grandes armadas y muy grandes ejércitos, para imponer sus acuer-

dos en cualquier lugar del mundo, en donde se opusiera alguna resistencia para obedecerlos, y entonces los gobiernos de cada país, menos responsables, porque tendrían con justicia, razón para declinarlos, serían más intolerables que ahora.

El progreso material, en sus grandes conquistas, ha reducido considerablemente las distancias con sus nuevos métodos de comunicación y ha venido a destruir por su base el verdadero origen en que pudieron encontrar su justificación las fronteras.

El derecho internacional ha sido establecido invariablemente por los países más fuertes y su interpretación igualmente ha quedado a cargo de ellos. Es por eso, que el derecho internacional, ha sido siempre el menos derecho de todos los derechos, y nunca ha servido más que para encubrir los grandes atentados que los países más fuertes han cometido en las pequeñas nacionalidades, y muy torpe sería el que llegara a considerarlo como un órgano regulador de la equidad y de la justicia internacionales.

Cuando la abolición de las fronteras tome cuerpo en la conciencia colectiva, como una sublime aspiración para cancelar con la realización de ella los más grandes errores cometidos hasta hoy, y cuya transición produciría una transformación social, política y económica tan grande cuyo alcance no pretendemos el privilegio de abstrair, tendrá que encontrarse con un escollo que si no podrá quebrantar sensiblemente aquella aspiración, sí tendrá que colocarse sobre la carpeta de los debates para estudiar la manera de eliminarlo. Este escollo lo constituyen la diversidad de idiomas cuya creación fué determinada por los mismos fundamentos que dieron origen a las fronteras, pero este obstáculo lo hemos empezado a remover sin darnos cuenta siquiera, desde que el progreso material estableció los sistemas modernos de comunicaciones y han venido ~~admitiendo~~ riendo nombre universal las cosas que han sido creadas desde esa fecha, y en la

constante evolución a que estamos sometidos, tienen que irse mejorando todos los servicios y adquiriendo un nombre universal cada una de las reformas que sufren, y podemos decir que ha nacido ya un dialecto mundial cuyo número de palabras aumenta cada día y este dialecto va siendo forjado con palabras de todos los idiomas y dichas palabras adquieren una significación y pronunciaci~~ones~~ mundiales, y es natural que los países que alcancen un mayor adelanto contribuirán con un mayor número de palabras y esta acción que no es sino el desarrollo espontáneo de una necesidad colectiva, servirá de base a la constitución de un idioma universal cuyo proceso se antoja idéntico al que tuvieron que experimentar los diversos idiomas que ahora existen, que nacieron de los diversos pueblos que aisladamente empezaron a poblar la tierra y que fueron poniendo un nombre a cada una de las cosas que necesitaron para su uso. Ahora vemos una infinidad de instrumentos científicos, medicinas de patente, armas de guerra, vehículos de transporte, que tienen el mismo nombre y se pronuncian lo mismo en todas partes del mundo. La navaja "Gillette", el automóvil "Ford", el "Zepelín", el "Salvarcar", el teléfono "Ericsson", etc. etc.

En los actuales tiempos, dados los nuevos métodos de comunicaciones, un hombre no podrá considerarse con una preparación adecuada si no posee cuando menos dos idiomas, además del propio, porque habrá muchas veces en que tendría que pedir su desayuno en un idioma, su comida en otro y su merienda en un tercero, y si empezara a establecerse en los sistemas de enseñanza la obligación de aprender varios idiomas, según el país de que se trate, o según las corrientes del comercio y de sus relaciones, se restaría a la ciencia un esfuerzo muy considerable, porque un hombre para aprender a hablar y a escribir correctamente tres idiomas, inclusive el propio, necesita distraer una gran suma de tiempo y de su esfuerzo mental, que tiene que restar al estudio de la ciencia.- Ahora, si vemos el caso bajo el punto de vista científico, resulta que los idiomas que no son sino un incidente de la vida, no tienen ninguna intervención en las in-

investigaciones de la ciencia, y el tiempo que se destine al estudio de ellos se resta al estudio de las ciencias, y todas estas consideraciones tendrán que tomarse en cuenta para la unificación de una lengua universal.

NOTA: - La vida colectiva viene llamando poderosamente mi atención, desde 1910, en cuya fecha se inició en nuestro país el movimiento político social que encabezó nuestro ilustre apóstol don Francisco I. Madero. Los primeros años mi preocupación se concretaba al límite de nuestras fronteras, ensanchándose progresivamente hasta abarcar los problemas mundiales, convencido de que en lo futuro no podrá plantearse y resolverse ningún problema de carácter social, moral y económico, aisladamente dentro de un marco formado por las fronteras del país que le dé vida, y siendo todavía Encargado del Poder Ejecutivo de mi Patria, escribí algunos artículos sobre esta clase de problemas, y en ocasión en que despedía con mi carácter de Presidente de la República al Cuerpo Diplomático, que con carácter extraordinario fué acreditado en México con motivo de las fiestas con que celebrábase el Primer Centenario de nuestra Independencia, pronuncié un discurso que se copia a continuación:

1º. - Discurso pronunciado ante las Misiones Especiales Extranjeras, que concurrieron a la celebración del Centenario de la Independencia de México, el día 14 de septiembre de 1921.

"Es para mí motivo de satisfacción profunda el reunirnos en torno de esta mesa, si bien, juntamente con ese sentimiento de placer, se embarga otro que no acertaría a expresar, porque es de cuyo indefinible: el sentimiento de la despedida. A decir verdad, sólo los amigos se despiden; quienes no lo son, simplemente se apartan. Así, si nosotros nos despedimos, ello quiere decir que hemos sabido estimarnos y que ahora, al estrecharnos la mano por última vez, y al seguir cada uno su camino, nos consideramos unidos por algo que antes no existía y que en este momento nos acerca: la estimación cordial derivada de una mutua comprensión y nacida bajo el techo de una misma casa.

"Habéis honrado a México con vuestra presencia y con la representación de vuestros países, y México os ha recibido con los brazos abiertos, como a huéspedes predilectos, cuya visita esperaba, ansioso de subrayar con testimonios vivos una amistad sincera.

"Esta vieja meseta de Andahuaco, que nos ha brindado todos sus encantos naturales, nos habrá hecho, creedle sin reservas, muy buenos amigos. ¡Ojalá que de ella lleveis grates recuerdos que os hagan evocar con gusto estos días cuando os encontréis de vuelta en vuestra casa! Pero antes de separarnos, y con la solemnidad que reclama la magnitud de esta hora, os ruego en nombre del pueblo mexicano, cuyos sentimientos y anhelo espero interpretar fielmente, que aceptéis el encargo de transmitir a los Gobiernos y a los pueblos de vuestros países un mensaje sobre lo que México piensa y sobre los propósitos que lo animan; holo aquí. La definitiva liberación del espíritu colectivo es la conquista más grande que ha realizado el hombre en los últimos tiempos. Al desvincular en lo absoluto los poderes humanos de los poderes divinos, en nombre de los cuales se han cometido tantos descastos a la humanidad, y tantos errores, pertenecientes ya, por ventura, al pasado, han llegado los hombres al convencimiento de que con ellos los llamados a regirse por sí mismos y que, para llenar tan noble misión, los elegidos por sus semejantes necesitan recibir el más ferviente culto a la moral, y subordinar siempre a ella los intereses materiales, para hacer posible la distribución equitativa de los bienes con que la Naturaleza dotó a la tierra.

"Nosotros creemos que la humanidad asiste actualmente al derrumbamiento de un pasado caduco, construido por tiranías sobre una base de fanatismo y de prejuicios y que bajo los escombros de esas formas envejecidas se quedarán sepultados todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento.

"Nosotros creemos que la humanidad entera surge a una nueva vida orientada por las más duras de las experiencias: la experiencia de la última hecatombe europea, donde quedó demostrado el fracaso de la fuerza bruta, incapaz de dar una victoria ventajosa y definitiva a ninguno de los combatientes, ya que vencedores y vencidos se encuentran todavía perplejos ante la magnitud de los problemas que la tragedia ha creado. Y el desarrollo de esta nueva vida, en el proceso de transición del viejo estado al estado nuevo, México será de los países que menos habrá de sufrir, porque la lucha de que ahora sale airoso, tuvo, justamente, como una de sus principales finalidades, libertarlo de arcaicos prejuicios y darle una posición avanzada, propicia a una mayor armonía y a una mayor equidad sociales.

"Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa y la cultura, son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna, y no serán por cierto los países que construyamos naciones de mayor alcance los que realicen las más grandes de las conquistas; sino aquellos que den, a la humanidad, pensadores cuyo genio permita prevenir y evitar las catástrofes que podrían surgir de la imprevisión y del egoísmo.

"Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos, quedarán abolidos los privilegios creados por los hombres y que sólo imperarán los impuestos por la Naturaleza al distribuir desigualmente sus dones; pues la realización de ese ideal social traerá, como consecuencia lógica, el que cada ser humano ocupe el lugar que le corresponda por su inteligencia y su voluntad, y obtenga, en la lucha por la vida, las ventajas a que le son derecho esos mismos dones, para colaborar en la nueva organización del mundo con el contingente que sus propios deberes y aspiraciones le exijan. México se propone levantar constantemente el nivel moral y mental de su pueblo, como que da señales evidentes, aunque modestas: reduciendo sus presupuestos de guerra; licenciando regimientos y batallones; aumentando sus presupuestos de educación

285

pública; alistando maestros y abriendo nuevos colegios, y en esta labor, el esfuerzo de México no se cerrará dentro de los límites de sus fronteras, sino que saldrá de ellas para ir a trabajar con eficiencia cerca de todos aquellos países que se encuentren en condiciones menos favorables para desarrollar esa labor y que crean, como México, que son los factores espirituales los que darán cuerpo a la grandeza de los pueblos y harán posible el bienestar humano.

"Permitidas, señores, que levante mi copa no sólo para significaros el profundo agrado que vuestra presencia causa a México y los votos que hacemos por la ventura de las naciones que representáis, sino para invitaros a que brindéis por la felicidad de todos los pueblos y de todos los países a los que un inmenso pasado de luchas, de dolor y de angustia, ha hecho acreedores a que se realice el precepto evangélico que pregona la paz para todos los hombres de buena voluntad".

2º. - Artículo sobre "El Desarme de las Naciones" de fecha 11 de noviembre de 1921.-

"El desarme de las naciones, considerado en los pasados tiempos como un ideal únicamente, a cuyo servicio muchos grandes hombres pusieron sus esfuerzos, ha pasado en la actualidad a convertirse en una necesidad urgente e inaplazable, por constituir los actuales ejércitos el fardo más voluminoso y pesado que exparta sobre sus espaldas la humanidad.

"El porcentaje de brazos que trabaja y que produce está perdiendo fuerzas cada día, debilitando sus energías y agotando su paciencia, sin guardar proporciones con el porcentaje de bocas que no produce y que desarrolla sus actividades sólo para la destrucción, en todas sus formas. Bajo estas condiciones, se ha producido un desequilibrio tal, que de no conjurarse nos llevará irresistiblemente a la catástrofe.

"La última guerra mundial ha dado, como único y costoso fruto, el convencimiento de que el período de la fuerza bruta ha pasado; de que las grandes conquistas de la humanidad están reservadas a la moral y a la ciencia; de que es necesario volver a las actividades que entrafan estas dos grandes tendencias, el inmenso conjunto de energías mentales y físicas, absorbido actualmente por los ejércitos. Por eso no habrá un solo ser humano que no aplauda sin reserva la idea del desarme; es decir: la reducción de los ejércitos a un número indispensable para garantizar el orden y la tranquilidad interiores de sus respectivos países. Hay sin embargo, con referencia al desarme, tres puntos importantes que investigar:

"Primero: si la exigencia material del desarme se compadece con la etapa moral por la que atraviesa la humanidad.

"Segundo: si el camino que se ha tomado, a juzgar por lo poco que ha trascendido al dominio público, es el más corto para la realización de tan noble fin.

"Tercero: si los representantes de los países invitados a discutir sobre este tema, responderán los intereses de los países que representan a los intereses de la humanidad.

"Con relación al primer punto, es indiscutible al suprimir la fuerza bruta tendrá que darse a la moral su verdadero alcance y valor, aceptando sus

dictados como fallos para definir y respetar los derechos de todos y cada uno de los hombres, cualesquiera que sean su origen, su color, su lengua, su religión, y para que sean considerados, asimismo, iguales los derechos de todos los pueblos que integran la familia humana. Es necesario, pues, para que el nivel de la actual generación sea lo bastante elevado para permitirle discernir y respetar los derechos ajenos, limitando sus exigencias a los propios.

"Con referencia al segundo punto, el hecho de que no se haya invitado a un considerable número de naciones a tomar parte en conferencias tan trascendentales para la humanidad entera, donde además del desarme o limitación de los armamentos, se discutirán otros puntos que introducirán verdaderas innovaciones en el derecho internacional, da cabida a la presunción de que no existe, por parte de los congregados a discutir tan importantes asuntos, la intención de usar procedimientos persuasivos para que sus acuerdos sean aceptados por los países que han quedado excluidos de ese congreso, caso en el cual el anhelado desarme se entorpecería, no pudiendo llevarse a cabo antes de imponerse los acuerdos del citado congreso a los países que no quisieron someterse a ellos.

"Sobre el tercer punto, y con el deseo más sincero de incurrir en un error, que tantos beneficios indicaría para la humanidad, soy de opinión que los intereses de los países allí representados ocuparán el primer término en el tapete de las discusiones.

"Ahora, visto el problema bajo su aspecto filosófico o histórico, tendremos que dudar de que, aunque consiguiendo el desarme o limitación de los armamentos, se alcancen las finalidades morales deseadas, ya que no hemos de atribuir a las armas las desgracias que han tenido su origen en los malos instintos de los hombres, puesto que las armas han sido una necesidad de la guerra y nunca la guerra una necesidad de las armas. En todas las épocas, desde que la humanidad ha podido compilar en la Historia su pasado, encontramos que para la guerra lo único que se necesita son los hombres. Las armas se improvisan en el momento de la lucha, y si fuese dable suprimir todo aquello que el genio de la destrucción ha inventado durante los siglos, veríamos a los hombres tallar sus armas en piedra y luchar entre sí cuerpo a cuerpo, retornando a tiempos primitivos. Por lo demás, si atribuimos los inauditos estragos de la guerra a las armas modernas, tendríamos que tomar en cuenta y condenar también los modernos sistemas de comunicación, que son factores decisivos en todas las luchas, facilitando a las naciones los medios de conducir rápidamente a través de las distancias, ejércitos formidables para llevar la guerra, en muchos casos, a países menos fuertes; tendríamos, en fin, que condenar mucho de lo bueno que la civilización tiene, atribuyéndola ingenuamente un mal que radica única y exclusivamente en la condición humana.

"Si la humanidad ha llegado a la dolorosa conclusión de que se ha descuidado en absoluto la paralela que debieron haber seguido el progreso material y el progreso moral, y que nos encontramos en una etapa de adelanto material e intelectual que no hace más que proporcionar a nuestros instintos más y mayores medios de destrucción, quizá sea tiempo de que esta verdad, por amarga y dolorosa que sea, encuentre eco en la conciencia colectiva y busquemos en la moral y en la ciencia, y únicamente en la moral y en la ciencia, el último refugio y el faro protector para dirigir, sobre nuestras rutas, las actividades humanas; confesando la magnitud de nuestros errores; reconociendo que todos los seres humanos, así como los pueblos, tienen los mismos derechos, y que los privilegios los crearon en su favor los primeros que dispusieron de la fuerza

bruta, mutilando con ella los derechos de sus semejantes; y quizá, con esto, pudiéramos legar a las futuras generaciones un estado de cosas menos angustioso."

3<sup>o</sup>. - Artículo titulado "La Inconsciencia de la Hora" de fecha 3 de diciembre de 1921.

"Un ambiente de inconsciencia invade el espíritu de los hombres y de los pueblos.

"El vértigo de la fuerza atrofia las facultades mentales de los hombres y los hace perder la ruta por la que habían logrado encausar sus actividades y que habían trazado con la experiencia de muchos siglos.

"Los intereses materiales han levantado sus más altas tribunas, y es el eco de sus dictados el que trata de impregnar sus doctrinas.

"A la última tragedia acudieron hombres de todas las latitudes de la tierra, de todos los idiomas y de todos los colores, quienes decían sumar su esfuerzo para conservar al mundo la libertad que intentaba arrancarle el militarismo de los países centrales, y así se realizó, un nombre de ideales abstractos, la inmolación de millones de seres humanos que, si bien es cierto, poseían distintos idiomas y tenían la tez de distinto color, la sangre que todos ellos derramaron fué, en cambio, igualmente roja, e igualmente trágico el sello que la muerte dejó en sus rostros.

"En esa lucha, los sacrificios fueron proporcionales a la potencialidad combativa de cada uno de los países arrastrados a la contienda, y se suponía que los derechos conquistados serían para todos. Sin embargo, cuando la tragedia hubo terminado, cuando apenas se disipaba el humo de la pólvora, cuando todos se preparaban a recoger el fruto del más grande sacrificio ofrecido por la humanidad en holocausto a sus espejos generosos, aparecieron los números subrayados sobre la carpeta de las discusiones, y el cálculo, frío y matemático, ahuyentó los ideales. Los más grandes estadistas de nuestra época no alcanzan a descubrir los medios de resolver el problema y desvanecer con su resolución el fantasma trágico que se perfila más allá de nuestro presente y al que una ley fatal nos acerca cada día.

"Las conferencias de Washington hicieron nacer una esperanza antes de que fueran conocidas todas las bases que se establecerían para las discusiones, pero esta esperanza viene apagándose con la rapidez de un crepúsculo, y dejando una sombra de desaliento y de dolor. La humanidad toda parece no darse cuenta de lo trágico de la hora. Hombres y pueblos, casi con indiferencia, contemplan hundirse en última esperanza, sin interponer ningún esfuerzo para evitar el naufragio, porque todos obedecen a sentimientos mezquinos.

"Es seguro que los enemigos de los Estados Unidos, cediendo a sus egoístas pasiones, se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque creen que entrañan solamente un fracaso político para los Estados Unidos de Norteamérica. Quizá los enemigos del Japón se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington porque abrigan esperanzas de que un choque producido entre los Estados Unidos de Norteamérica y aquel país lejano, pudiera determinar la supremacía del primero sobre éste. Quizá los enemigos de Francia se sientan halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, con la esperanza de que una guerra entre el Japón y los Estados Unidos reste a Francia uno de sus aliados más formidables. Quizá, igualmente, los



enemigos de Inglaterra se sienten halagados por el fracaso de las conferencias de Washington, porque sus intereses mezquinos encuentren en ello una conveniencia. Y así, cada pueblo cuyo interés inmediato y particular pueda obtener algún provecho de ese fracaso, hará votos, inudablemente, porque éste se realice; lo cual explica que sean muchos los críticos que anuncian el fracaso de las conferencias de Washington, y que todavía no hayamos oído una sola voz que aconseje un remedio. Es necesario que todos los pueblos y todos los hombres se den cuenta de que el fracaso definitivo de las conferencias del desarme entraña el fracaso universal de muchas generaciones; que la chispa podrá encenderse entre dos países cualesquiera; pero que la conflagración tendrá que envolver y mezclar al mundo. Que los que ahora se regocijan por la perspectiva de un fracaso, que según sus criterios solamente restaría personalidad a los Estados Unidos de Norteamérica, tendrían que lamentar su error demasiado tarde.

"La hora exige que todos los hombres de buena fé aporten su contingente de luz para iluminar las conciencias obsecurecidas y volver a los hombres y a los pueblos al punto de partida, al punto aquel donde se encontraban antes de extraviar su derrotero, para evitar que una nueva tragedia venga a ensombrecer, definitivamente, nuestro futuro, y a superar en pesimismo aquella denominación que hicieron los primeros cristianos en llamar "valle de lágrimas", a lo que tendrían que denominar los que sobreviviesen a la catástrofe: "valle de sangre y de exterminio."

"¡Pensadores de todos los confines del mundo, exigid a vuestros cerebros el contingente máximo de luz, y apertadlo noble y desinteresadamente, en esta hora solemne que puede convertirse en trágica!

"¡Hijos, madres y esposas, juntad vuestras manos y alzadlas al infinito, evocando los nombres de los apóstoles de todas las épocas y de todos los credos para que inspiren a los congresistas y sean retirados los números de la carpeta de las discusiones, substituyéndolos por los más puros ideales de amor y confraternidad, y declaren que el camino fué equivocado, y que se acepta, de la manera más solemne, que los derechos de todos los pueblos y de todos los hombres son iguales, y que sobre esas nuevas bases se renovará la convocatoria a las conferencias del desarme!"

La publicación de el discurso y de los artículos anteriores, no tiene más finalidad que comprobar que desde hace varios años los problemas generales de la familia humana atraen poderosamente mi atención y que a ellos les vengo dedicando desde entonces los más intensos esfuerzos de mi modesta mentalidad.